



LA CITA, por C. Bodenhausen.



Un fotógrafo de periódico tuvo la inspiración de sorprender a los pies humanos en varias de sus múltiples e importantes funciones. He aquí los de un niño que anda en velocipedo.



Aún en manifestaciones artísticas tan genuinas como la interpretación de la buena música por medio del piano, los pies tienen reservado su papel, que es el de oprimir los pedales.



Los pies constituyen también un arma de valor efectivo, como cuando se quiere aplicar una "zancadilla" a un contrincante a quien resulta imposible dominar con las solas manos.



Ahora tenemos a la vista el pie derecho de una persona mayor, oprimiendo el acelerador de un automóvil. Las manos solas no bastarían para manejar los vehículos automóviles . . .



¿Con qué podría reemplazarse el deleite del baile, si a las personas llegaran a faltarles los pies o si, sencillamente se los lastimaran, aún cuando fuera ligeramente?



¿Y qué sería de los vendedores ambulantes, si no tuvieran el recurso de impedir con un pie que la ama de casa les cierre la puerta en las narices, al ver quién es el visitante?

(Authenticated News Photos)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 11 DE JUNIO DE 1938

Nº 364



ASTIAGES JOSE MACIAS
del CASTILLO

ERNESTO ANTONIO MACIAS del CASTILLO

Ultimamente, recibieron las aguas del Jordán, estos simpáticos pibes muy apreciados en nuestros círculos sociales. Fueron padrinos de Astiages, el señor doctor don César Moral y su señora esposa; y, de Ernesto, el señor don Roberto Gilbert Elizalde y la señorita Blanca del Hierro.

Luna

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Ha sido su último chiste. ¡Sí, señores! El último chiste de Don Fede ha sido su fuga del país. Como el galán que sedujo a una doncella y tiene que poner los pies en polvorosa. Como el vivales que tiró el cuento del tío, y tiene que emprender las de Villadiego. Así Don Fede ha escapado de la Patria, dando un salto sobre el puente de Rumichaca. Parodiando a Don Penco, habrá exclamado: "Un puente más, es un carcelazo menos". Y habrá cruzado la frontera de la hermana Colombia, haciendo retumbar de Ipiales a Tulcán la carcajada de Jean Valjean, unida a la frase de Cambrone. "Un Páez huye, pero no se rinde, m...." Ha sido el último chiste de Don Fede.

La paciencia tiene su límite. Se aguenta un día, se soporta en otro, se sufre en el siguiente. Y se sigue, teniendo resignación, guardando serenidad, procediendo con cautela, evitando, siempre evitando.

¡Pero, caramba!, hay momentos en que no está el ánimo para aguantar. Se le sube a uno la mostaza a las narices. Y se resuelve a que venga lo que venga y pase lo que pase. También los pueblos tienen su hígado y su vesícula biliar. Y cuando un pueblo se cae, el mundo es pequeño y la vida importa un comino.

¡Pero qué es lo que ha pasado en el Aguarico? ¡Casi nada, mi madre! Unos muchachos nuestros se metieron a una chacra de nuestra propiedad para coger unas papayas de nuestra pertenencia. Y allí estaban los vecinos, más armados que Tartarin de Tarascón y con peores intenciones que Al Capone. ¡Pin!, ¡pan!, ¡pun! Reventan los tiros en los fusiles y tabletean las ametralladoras. ¡Es esto doble, vive Dios!

Los peruanos creen que "statu quo" significa "estate quieto". Y no dejan a los ecuatorianos moverse en el ancho Napo ni ir a tomar unas modestas papayas. Es para morirse de la cólera. Pero nuestro Generalísimo Gil Alberto ha sentido un escorzo, viéndose en la silla que ocupó Atahualpa. Y ha pensado que sobre el dilatado

Tahuantinsuyo sigue alumbrando el sol que se eclipsa ante los ojos de Huáscar. ¿Que nuestro destino es ser un pueblo militar, Pues vamos a serio, se ha dicho. Y, como en los días de Rumihahui, hemos comenzado a marchar: "¡un, dos, tres, cuatro!..."

Los infantes de Aragón que se hicieron, que fue de tanto esplendor como trujeron....

Vienen las copias del Caballero Manrique a nuestra memoria, en cada 5 de Junio. Y algo se reuerce en nuestro corazón, al mirar que el liberalismo se refleja, con sus últimos fulgores, sobre las calvas de unos cuantos ancianos que, en ese día, van a la tumba del Viejo Luchador, a releer unos discursos que luego guardarán, para el año siguiente, junto a las verdes levas, entre bolitas de naltalina.

Y es lo curioso que el Ecuador sigue siendo liberal. Igualdad, libertad y fraternidad siguen siendo las tres patas de la cucaracha. Una igualdad promiscua, que pone bajo el mismo rasero al doctor, la cocinera y el chapa de la esquina. Una libertad de hago lo que me da la gana, que raya en libertinaje. Y una fraternidad del más remoto abolenjo, que florece desde el paraíso, bajo la quijada de

Y PAZ EN LA TIERRA....

¡Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! La frase nazarena florece en los labios, después de las horas álgidas y angustiosas, en que se viera proyectada sobre el horizonte la sombra de Marte, se escuchara la agria voz de la trágica Belona y se sintiera en la distancia el ruidito galante de los cuatro corceles del Apocalipsis.

¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad! Se abisma la mente, al pensar lo que hubiera podido significar el desencadenamiento de la guerra. Ante la proximidad del peligro, una mano de hielo oprime el corazón, haciendo surgir ante el cerebro desorbitado la visión de los pueblos destruidos, de los hogares devastados, de las ciudades yertas. Y el cuadro se hace pavoroso, al mirar la danza macabra de la muerte, cuyos huesos blanquean entre las vueltas de

asno. No hay duda de que el país es liberal, liberalísimo.

¡Ah, el Partido Liberal! Dicen que ahora está desterrado por extranjero. Y se olvida que esa fue la característica del Partido, desde los tiempos de Harman y Charnacé. El Partido Liberal no deja, sin embargo, de estar activo. Y se prepara a las próximas elecciones, más o menos próximas, en las que triunfará. Porque triunfar en las urnas es otra de sus características. Como sabe lo que sabe, tiene siempre que ganar.

En el Ecuador todo es admirable, sorprendente, original. Es el nuestro un reino de paradojas. En él la vida ha dado una voltereta en el aire. Y las cosas nos salen de revés.

Un ejemplo lo tenemos en la renovación del gabinete ministerial. Cuando un país se enfrenta a un conflicto bélico, asumen los militares la dirección del Estado, en todos sus organismos. Cuando se produjo la guerra mundial, todas las naciones europeas formaron sus gabinetes militares. Los espionajes resonaban en todos los ministerios.

Pues, en nuestra bendita tierra procedemos a la inversa. Se produce una dificultad internacional, e inmediatamente, cambiamos el

su manto de sangre.

Y, sin embargo.... Dispuestos estábamos a todos los sacrificios. Decididos a dar la vida en defensa del honor y la integridad de la patria. Fue sólo un momento en el que creímos que había sonado la hora de prueba. Pues, bastó para que el país se irguiera como un solo hombre. Y que ardiera en su sangre el fuego del patriotismo, resolviéndolo a todas las heroicidades.

Felizmente, no existía en el fondo de la realidad amenaza alguna. Se reveló la verdad, como un incidente de escasa significación, ineludible en las parlamentaciones de la diplomacia. Hubo de disiparse el peligro como una foguznada de verano. Y nada decirse la frase convencional: aquí no ha pasado nada. Y que brote del fondo del corazón, la expresión redentora: Y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad....

gobierno militar con otro civil. ¿Es que, acaso, nuestros mejores tácticos y estrategas serán los civiles? ¿Y, en cambio, los mejores políticos son los militares? Puede que sea así. Miramos la existencia tras la lente convexa de un titilimundi. Y por eso, vemos al mundo al revés. Y nos colocamos siempre patas arriba. Una postura incómoda, pero digna de admiración.

Ahora los civiles tendrán menudito trabajo en sus portafolios. Deberán restaurar las normas de civilidad, y eliminar los principios de balística. Pues, para esto requerirán del arte de un Briand y el coraje de Clemenceau. Y habrá que ver si no dan su traspás en mitad del camino.

Yo quisiera ser un ave, para volar, para volar; y hasta el lejano cielo mi vuelo remontar....

Como en la vieja canción, el país anhela alas para volar. Y, con fervoroso ardor patriótico, lleva las luchas de las públicas colectas, para comprar aviones.

Un avión por cada provincia, ha sido el primer propósito abrigado por el civismo de nuestros pueblos. Y, como en un sueño azul, miran ya nuestros ojos surcar bajo el cielo el avión "Pichincha", el "Guayas", el "Manabí", el "Chimborazo", el "Loja", el "Esmeraldas", etc.

Corren ya las diez y siete aeronaves en el horizonte de nuestra ilusión. Y la carrera se da, para ver cuál es la primera que se adquiere. Pugnán las provincias reuniendo los ayoras para las respectivas compras. Y el fervor crece, se exalta, rebosa, colma lo ponderable, llega a límites inimaginables. ¡Qué entusiasmo más grande, qué ardor, qué frenesí!... Pero.... ¡Bueno! Esto es lo que pasará si el peligro sigue. Por suerte, el peligro no va a seguir.

Ya han sido presentadas las propuestas para la piscina olímpica. Planos, presupuestos, rayas y números y más números. Uno pide un millón. El otro se contenta con noventa y nueve mil. Y se ofrece hacer la pileta de onix, de alabastro, de porcelana, de caucho y hasta de adobe. Y que las tribunas tengan la altura del Chimborazo o se remonten hasta el mismo cielo.

En difícil aprieto se va a ver la comisión concejil para elegir en

LA INAUGURACION DEL CONGRESO EUCARISTICO EN CUENCA

El miércoles pasado, a las 3 de la tarde, en la ciudad de Cuenca, se inauguró con toda solemnidad, el Primer Congreso Eucarístico Diocesano del Ecuador, con la concurrencia de los Obispos de Guayaquil, Monseñor José Félix Heredia; de Cuenca, Ilmo. Daniel Hermida; de Loja, Monseñor Guillermo Harris; de Ibarra, Ilmo. César Antonio Mosquera; de Riobamba, Monseñor Alberto María Ordóñez; de Méndez y Gualaquiza, Ilmo. Domingo Comín, distinguidos elementos de la Iglesia Ecuatoriana y prestantes damas y caballeros de las ciudades de Guayaquil y Quito que se dirigieron especialmente a la ciudad del Tomebamba para presenciar dicha inauguración.

La referida ceremonia revistió todos los caracteres de suntuosidad, pues lo más prestante de la sociedad cuencana y en general todos los habitantes de la Atenas Ecuatoriana, se prepararon a contribuir en diversas formas, a tan solemne acto del pueblo católico ecuatoriano tuviera los ribetes de esplendor que merecidamente lo tenía.

A continuación insertamos, la completa información que nuestro colega EL TELEGRAFO publicara en su edición del jueves último al respecto:

LLEGAN MILLARES DE PEREGRINOS A LA CIUDAD

CUENCA, junio 8.— En los últimos dos días han llegado a esta capital procedente de las inmediatas ciudades de Azuagues y Cañar, y las parroquias de Paute, Guala y Biblián, millares de creyentes que comunican a la ciudad un singular aspecto de animación. En todos los sectores de la urbe, el tráfico se hace sumamente difícil, y especialmente en las calles centrales e inmediaciones del Instituto Cornelio Merchán, es un verdadero problema el poder traficar.

COMENTARIOS

tre tan bellas y hermosas prepuestas. ¿Cuál será mejor? Este quiere hacer un Niágara. El otro ofrece construir un lago Fonseca. Y el de más allá promete el océano Atlántico. ¿Por cuál decidirse?

Realmente, es la cuestión peliaguda. Y tal vez sea necesario enviarle las propuestas al Ingeniero Mario Negri, para que él resuelva. Después de todo, si el trabajo demora, puede hacerse el campeonato en el Salado. Desde el 10 de Febrero, han pasado ya 4 meses sólo para la presentación de las propuestas. Otros 4 meses pueden irse en la discusión de las condiciones. Nadie tiene la culpa de que el tiempo corra con tanta velocidad. Y, nosotros, tampoco.

SESION INAUGURAL DEL CONGRESO

CUENCA, junio 8.— A las tres y diez minutos de la tarde en medio de la más impresionante solemnidad se dio cita en el salón máximo del Instituto Cornelio Merchán, algo más de un millar de personas, entre las que se destacaban los distinguidos visitantes de las ciudades de Guayaquil y Quito, y lo más selecto de la prestante sociedad cuencana.

El programa inaugural del Primer Congreso Eucarístico del Ecuador que fue radiodifundido por la estación instalada especialmente para el objeto tuvo su desarrollo en la siguiente forma:

Himno Nacional del Ecuador, ejecutado por la orquesta del Conservatorio de Música, dirigida por el maestro Luis Segundo Moreno.

Allocución del Ilmo. Obispo de Cuenca, doctor Daniel Hermida, declarando solemnemente inaugurado el Congreso Eucarístico.

A continuación, la orquesta del conservatorio ejecutó un Preludio Sinfónico, obra del compositor maestro Moreno.

Inmediatamente se procedió a elegir los dignatarios del Congreso, en la siguiente forma: Patronizadores, los Nuncios Apostólicos, Monseñor Efraim Forni, de Quito y Fernando Cento, de Lima; Promotor Presidente, el Obispo de la Diócesis de Cuenca, doctor Daniel



Vista general del "Instituto Cornelio Merchán", hermoso edificio de ladrillo y mampostería últimamente construido en Cuenca por el filántropo millonario señor doctor Nicanor Merchán, para que sea destinado a Escuela de Artes y Oficios. Está dotado de completas instalaciones y de valiosas maquinarias modernas, apropiadas para la enseñanza de diversos oficios manuales y mecánicos, mejora que reviste gran importancia para el adelanto cultural de la vital azuaya y para el progreso nacional.

El indicado edificio que puede considerarse como uno de los más amplios y sólidos de la ciudad tomebambina, tiene cuatro pisos y una artística fachada, a la que le dan mayor realce un monumental pórtico y una extensa terraza.

Ha sido obsequiado a la ciudad de Cuenca por el mencionado filántropo doctor Nicanor Merchán, en memoria de su señor padre don Cornelio Merchán, acaudalado y prestigioso azuayo, quien dejó de existir hace algún tiempo.

El costo total de tan valioso Instituto está calculado en la suma de seiscientos mil sueros y las instalaciones de los talleres en doscientos cincuenta mil.

En los deslumbrantes salones del Instituto, situado en la parte alta Hermida, Presidentes, los Obispos Guillermo Harris, de Loja, César Antonio Mosquera de Ibarra; José Félix Heredia, de Guayaquil; Alberto María Ordóñez, de Riobamba y canónigo Roberto Aguirre de Loja, Vice-presidentes, los deanes y dignidades Capítulos Catedrales de la república y provinciales y priores de las órdenes y congregaciones religiosas del país. Ponen de Relator, doctor Remigio Romero León, Académico de Historia y profesor de la Universidad de Cuenca. Secretario de Comunicaciones, doctor Manuel Antonio Corral Jáuregui, secretarios: presbitero doctor Humberto M. Escquivel y Padre Cayetano Tarruel salesiano de nacionalidad española.

Se procedió también a designar a las comisiones de estudio y resolución de ponencias, que se discutirán en la siguiente forma: teología, teología mística, canonistas, moralistas, historiadores, literatos, liturgia, cultos y arte.

Discurso del canónigo doctor Alfonso Abad Jáuregui, en representación del capítulo catedral de Cuenca.

La orquesta ejecuta el Ave María del notable músico cuencano Profesor Moreno, mientras cantan los coros del Conservatorio.

Salutación ofrecida por el doctor Remigio Romero León, delegado Ad-hoc por el Congreso.

Palabras del Ilmo. Obispo de Riobamba, doctor Alberto María Ordóñez, a nombre y en representación especial del Arzobispo de Quito, monseñor Carlos María de la Torre. A continuación, el obispo Ordóñez dio lectura a un mensaje de los niños de las Escuelas Católicas de Riobamba.

Discurso de la distinguida señora Lola Lasso de Uribe, en representación de la Acción Católica de Quito, haciendo votos por la fraternidad y fe que debe unir a la mujer ecuatoriana.

Palabras del doctor Adolfo María Astudillo, Vicario de la Diócesis de Guayaquil, quien hizo entrega de un elegante y artístico pergamino firmado por señoras y caballeros y el clero del puerto.

La señora doña Elvira Crespo Vega de Cordero, en nombre del comité organizador, expresa palabras de agradecimiento a las dignidades religiosas y distinguidas

del mismo, se efectuó el miércoles pasado, la inauguración del Primer Congreso Eucarístico Diocesano que se reúne en el Ecuador con la concurrencia de altas dignidades de la Iglesia, de diversas corporaciones católicas y de centenares de personas que han acudido de todas partes de la república a presenciar tan notable acontecimiento.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

del mismo, se efectuó el miércoles pasado, la inauguración del Primer Congreso Eucarístico Diocesano que se reúne en el Ecuador con la concurrencia de altas dignidades de la Iglesia, de diversas corporaciones católicas y de centenares de personas que han acudido de todas partes de la república a presenciar tan notable acontecimiento.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.

Nos falta anotar que la reciente construcción del Instituto Merchán ha marcado el adelanto de uno de los mejores barrios de Cuenca y la terminación de la plaza Guayaquil, también construida y pavimentada en los últimos meses.



(Continuación)

El Húsar Verde

UNA NOVELA DE HENRY VON RHAU

del frente. Al ser interrogado, el individuo comenzó por guardar silencio, enfurruñado, y luego se tornó insolente, gritando que los detectives no tenían derecho de ordenar se retirara y que, sin importarle lo que a él le ocurriera personalmente, había muchos otros ojos vigilando y esperando la salida del tirano de Zagau. Yo... yo no puedo entender nada de esto.

El rey miró fijamente durante un rato al propietario del hotel.

—El Duque de Brandenburgo— dijo con voz reposada sin dejar de mirar al hotelero— me habló bien de usted. Es por eso que nos encontramos aquí.

—Una gentileza del duque— murmuró el hombre, enrojeciendo de placer— haberse acordado de mí. Durante su permanencia con motivo de la conferencia de desarme de la Europa central ocupó estas mismas habitaciones y...

—¿Cuál es su filiación política?— interrumpió el rey.

— Conservadora, excelencia — contestó el hombre sin vacilar.

Alejandro asintió con un movimiento de cabeza e hizo breve pausa.

—Entonces— preguntó— ¿se estima usted buen realista?

—Buen realista?— repitió el hotelero un tanto ofendido—. ¿Cómo, excelencia, si mi hotel es el único lugar que patrocinó el príncipe de Saxe Radig— que en paz descansa—, excepto, tal vez, el Café Imperial, de propiedad de mi cuñado Max Bush! Y puedo afirmar, excelencia, que su alteza el príncipe habló a menudo conmigo. Durante la guerra, altos jefes se alojaban aquí para pasar los días de licencia. Desde la guerra, me he esforzado en mantener todo igual para la antigua aristocracia. La semana pasada el ministro de guerra, Barón von Uim, ofreció aquí una cena de gala a la oficialidad de los granaderos de Pomerania. El miércoles de mañana, su esposa, la antes Condesa de Sonderburg, me sonrió desde su carruaje, diciendo: "Buenos días, señor director Schwam". Sólo la otra tarde endosó un pagaré del mayor Ems, quien sufrió un revés de fortuna en la ruleta del Casino; y anoche mismo el coronel von Stedman me pidió diez cajones de champaña y me invitó a beber en el bar. "Fritz— dijo el coronel, y son sus textuales palabras—, Fritz, usted es un viejo marrano". ¡Y su excelencia me pregunta si soy buen realista! ¡Si sólo quisiera cobrar— concluyó alzando la voz con creciente indignación— lo que me adeudan algunos caballeros de la aristocracia y oficiales del ejército, podría ya vivir de rentas!

Como el Conde Hohenlohe parecía dispuesto a replicar de mal modo al excitado y charlatán hotelero, el rey le impuso silencio con un gesto.

—Comprendo— dijo grave, encaminándose al dormitorio— que estamos en buenas manos, y mientras me visto, para demostrarle nuestra confianza, el Conde Hohenlohe le contará algunos particulares respecto a mi persona. Requerimos de usted discreción y ayuda eficaz.

Quando Alejandro, vistiendo traje de saco, volvió a entrar en el salón unos minutos más tarde, Fritz Schwam se inclinó hasta quedar congestionado por la sangre agolpada en su rostro.

—Majestad!— murmuró confundido—. ¡Majestad!

—Le ruego mantenga el incognito— dijo simplemente el rey—,

y si usted realmente desea serme útil, indíqueme la manera de poder salir del hotel sin ser observado.

—Ruego a su majestad— intervino enérgico von der Lanz— no cometa la imprudencia de salir de aquí sin compañía.

—Ulric— replicó Alejandro—, hay ocasiones en las que uno desea estar solo.

—Si la persona de su majestad no corre peligro una vez en la calle— se apresuró a decir al hotelero—, puedo indicarle una salida secreta y segura.

—Supongo que usted no me invitará a salir por el caño destinado al carbón— río Alejandro.

—No, majestad— respondió el respetuoso hotelero—. Hay una salida muy adecuada, pero en verdad poco usada: el ascensor de basura.

—¡Espléndido!— exclamó el rey, tomando el sombrero—. ¡Jonás: gában, guantes y bastón! Hasta la vuelta, caballeros. Vamos, Schwam, conduzcame al ascensor de los desperdicios.

XXIII

Después de despedirse del Conde Hohenlohe y del capitán von der Lanz, el rey siguió a Fritz Schwam a lo largo del corredor y a través de la puerta de servicio. El propietario tocó el timbre con insistencia, y momentos después ascendió un ascensor medio lleno de periódicos viejos y basura. Un ascensorista taciturno abrió la puerta sin demostrar prisa.

—Supongo— dijo el rey de buen humor— que a usted le parecerá extraño que yo ocupe su ascensor.

—En absoluto— replicó el hombre—. Durante años he hecho salir por aquí a caballeros cuando sus acreedores instalados en el vestíbulo les han impedido hacerlo por la puerta principal.

El ascensor descendió crujiendo y el negligente ascensorista abrió la puerta.

—Siga por el corredor de la izquierda— dijo— hasta el patio. Si usted se halla en apuros, como ocurre a casi todos los caballeros, suba corriendo por la escalera y delante de la puerta encontrará estacionados dos o tres taxímetros. Al conductor puede decirle que le envíe Hans. Eso basta.

—Gracias, Hans— sonrió el rey—, y hasta luego.

Caminó rápidamente por el largo corredor mal alumbrado por dos pequeñas lámparas eléctricas, emergiendo encandilado en el patio bañado de sol; lo cruzó y subió de dos en dos los peldaños de la escalera, traspuso la puerta y sin detenerse saltó dentro del coche estacionado enfrente.

—Me envía Hans— dijo al chófer.

Instantáneamente zumbó el motor y el coche arrancó bruscamente. Una vez en marcha, el conductor espizó hacia atrás y se tranquilizó al constatar que el camino parecía despejado.

—Un arranque de carrera, excelencia— dijo sonriendo contento.

—En efecto— admitió el rey, riendo a su vez—. Pero ¿por qué?

—Casi todos los clientes de Hans se hallan apurados— contestó el motorista guiñando un ojo—. ¿Adónde vamos?

El rey indicó la dirección de la casa de Adelfelz, y mientras el coche doblaba la esquina, otro taxímetro de los estacionados detrás del Hotel Imperial partió en persecución del primero y el pasajero ansioso señalaba al conductor el coche que ocupaba a mi madre.

—Fue el regalo de boda— explicó— que mi padre hizo a mi madre.

Esto es, precisamente, lo que pensaba aquella noche la esposa

del banquero, mientras sorbía el café. En cierto momento, observó detenidamente a su esposo, quien en ese preciso instante, extendía el diario sobre la mesa, buscando, afanosamente, la columna de las especulaciones comerciales.

En el comedor se produjo un silencio más o menos largo, que fue bruscamente interrumpido por el pufetazo que descargó el dueño de casa sobre la mesa.

—¡Al diablo con mi estrella!— gritó el esposo, empleando una vez más la frase que había adoptado desde que se convirtió en hacendado.— El dólar está a 375...

—¿Y porque el dólar está a 375 pretendes desfondar la mesa?— protestó ella—. No veo qué tiene de extraordinario la noticia...

—Vamos, querida; tú no entiendes nada de estas cosas. Espera un momento; vuelvo en seguida. Antes de que me sorprendan a mí, hundo a los otros.

El banquero corrió al teléfono, y un minuto después conversaba animadamente con el gerente de su empresa: articuló guarismos y habló de acciones de ferrocarriles. Luego murmuró algunas imprecaciones y, cuando hubo colgado el auricular, volvió al comedor, abotonándose el saco, y adelantándose a la pregunta de su esposa, exclamó:

—Tengo que salir, querida. Las acciones que compré ayer están a la par... Bueno: tú me entiendes. No me esperes porque no sé a qué hora volveré.

—¿Cómo? ¿No habíamos quedado esta mañana en que me llevarías al teatro?— protestó la esposa frunciendo la frente.

—Cierto: se me había olvidado. Pero, de todas maneras, no puedo acompañarte. Tomás te acompañará.

La esposa no replicó una sílaba. Volvió a llevarse el pocillo del café a la boca, pero no permitió que su esposo le basara la mano antes de salir. Esto ocurrió el miércoles. El jueves por la noche los tres estaban reunidos nuevamente delante de la estufa. Desde la noche anterior, la señora estaba resentida con el marido. Sin embargo, desde hacía más de una hora los dos no hablaban más que del viaje de placer que harían el próximo verano; discutieron si irían a la playa o las sierras; si optarían por los lujosos departamentos del hotel Excelsior o por las cómodas habitaciones del hotel "Embajador", que daban frente al mar. Pero todos estos proyectos no lograban atenuar la irritación de la esposa, que terminó por decir, con una mueca despectiva:

Bueno: todo eso puede realizarse siempre que los negocios no te obliguen a permanecer aquí. ¿Te acuerdas de lo de ayer?

—No temas, querida— aseguró él, sonriendo.

—Eso está por verse— prosiguió

del banquero, mientras sorbía el café. En cierto momento, observó detenidamente a su esposo, quien en ese preciso instante, extendía el diario sobre la mesa, buscando, afanosamente, la columna de las especulaciones comerciales.

En el comedor se produjo un silencio más o menos largo, que fue bruscamente interrumpido por el pufetazo que descargó el dueño de casa sobre la mesa.

—¡Al diablo con mi estrella!— gritó el esposo, empleando una vez más la frase que había adoptado desde que se convirtió en hacendado.— El dólar está a 375...

—¿Y porque el dólar está a 375 pretendes desfondar la mesa?— protestó ella—. No veo qué tiene de extraordinario la noticia...

—Vamos, querida; tú no entiendes nada de estas cosas. Espera un momento; vuelvo en seguida. Antes de que me sorprendan a mí, hundo a los otros.

El banquero corrió al teléfono, y un minuto después conversaba animadamente con el gerente de su empresa: articuló guarismos y habló de acciones de ferrocarriles. Luego murmuró algunas imprecaciones y, cuando hubo colgado el auricular, volvió al comedor, abotonándose el saco, y adelantándose a la pregunta de su esposa, exclamó:

—Tengo que salir, querida. Las acciones que compré ayer están a la par... Bueno: tú me entiendes. No me esperes porque no sé a qué hora volveré.

—¿Cómo? ¿No habíamos quedado esta mañana en que me llevarías al teatro?— protestó la esposa frunciendo la frente.

—Cierto: se me había olvidado. Pero, de todas maneras, no puedo acompañarte. Tomás te acompañará.

La esposa no replicó una sílaba. Volvió a llevarse el pocillo del café a la boca, pero no permitió que su esposo le basara la mano antes de salir. Esto ocurrió el miércoles. El jueves por la noche los tres estaban reunidos nuevamente delante de la estufa. Desde la noche anterior, la señora estaba resentida con el marido. Sin embargo, desde hacía más de una hora los dos no hablaban más que del viaje de placer que harían el próximo verano; discutieron si irían a la playa o las sierras; si optarían por los lujosos departamentos del hotel Excelsior o por las cómodas habitaciones del hotel "Embajador", que daban frente al mar. Pero todos estos proyectos no lograban atenuar la irritación de la esposa, que terminó por decir, con una mueca despectiva:

Bueno: todo eso puede realizarse siempre que los negocios no te obliguen a permanecer aquí. ¿Te acuerdas de lo de ayer?

—No temas, querida— aseguró él, sonriendo.

—Eso está por verse— prosiguió

del banquero, mientras sorbía el café. En cierto momento, observó detenidamente a su esposo, quien en ese preciso instante, extendía el diario sobre la mesa, buscando, afanosamente, la columna de las especulaciones comerciales.

En el comedor se produjo un silencio más o menos largo, que fue bruscamente interrumpido por el pufetazo que descargó el dueño de casa sobre la mesa.

—¡Al diablo con mi estrella!— gritó el esposo, empleando una vez más la frase que había adoptado desde que se convirtió en hacendado.— El dólar está a 375...

—¿Y porque el dólar está a 375 pretendes desfondar la mesa?— protestó ella—. No veo qué tiene de extraordinario la noticia...

—Vamos, querida; tú no entiendes nada de estas cosas. Espera un momento; vuelvo en seguida. Antes de que me sorprendan a mí, hundo a los otros.

El banquero corrió al teléfono, y un minuto después conversaba animadamente con el gerente de su empresa: articuló guarismos y habló de acciones de ferrocarriles. Luego murmuró algunas imprecaciones y, cuando hubo colgado el auricular, volvió al comedor, abotonándose el saco, y adelantándose a la pregunta de su esposa, exclamó:

—Tengo que salir, querida. Las acciones que compré ayer están a la par... Bueno: tú me entiendes. No me esperes porque no sé a qué hora volveré.

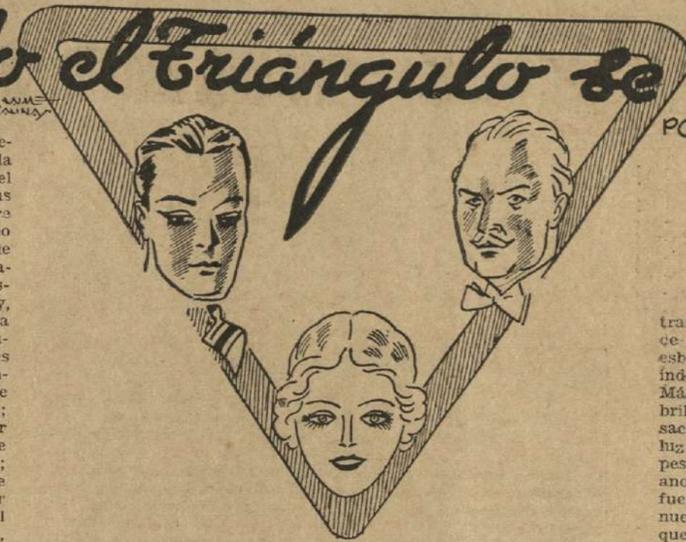
—¿Cómo? ¿No habíamos quedado esta mañana en que me llevarías al teatro?— protestó la esposa frunciendo la frente.

—Cierto: se me había olvidado. Pero, de todas maneras, no puedo acompañarte. Tomás te acompañará.

(Continuará)

Quando el Triángulo se cierra

POR SANDOR SASDY



Los tres estaban sentados alrededor de la mesa del comedor: la esposa, el esposo y el amigo del esposo. La esposa era rubia; sus treinta y siete años apenas representaban treinta, y la única preocupación de su existencia, desde que se había casado, era el cuidado del cuerpo y la belleza del rostro. El marido era banquero y, en cierta ocasión, con la alegría de quien hace una humorada, había comprado varios centenares de leguas de campo. Desde entonces no hacía más que hablar de las precipitaciones atmosféricas; de la influencia de los pastos tiernos y duros que hacían más o menos grasosa la leche de la vaca; también acostumbraba hablar de las lluvias que impedían germinar debidamente el trigo; luego del sol que quemaba el maíz. Pero, para hacer honor a la verdad, el banquero-granjero no distinguía el centeno de la cebada. En compensación, entendía mucho de negocios; pero de éstos no hablaba nunca. Los llevaba a cabo sin decir ni mus y ganaba en un día lo que el colono roba en un año. Por otra parte, era un hombre alto, elegante, de porte distinguido, de cabellos grises, y a duras penas lograba contener su incipiente obesidad, gracias a los enérgicos masajes de su valet filipino. El amigo del marido era un célibe silencioso; una especie de gorrion gris. Era suficiente haberlo visto una sola vez para reconocerlo al instante en medio de una muchedumbre. Vestía invariablemente trajes grises y llevaba corbatas negras, con motivos plateados. El amigo del esposo era laónico en sus respuestas y se sentía el hombre más dichoso del mundo cuando podía hacer un favor. Frequentaba la casa del amigo desde hacía diez años. Si en cualquier escaparaté que hallara al paso descubría algo interesante, inmediatamente anunciaba la novedad a su amigo, el banquero. En fin: el amigo del esposo era el prototipo de los hombres que están al corriente de las noticias sociales y de las inauguraciones de exposiciones de cuadros, dalias, esculturas, etc.; era la imagen más perfecta de los individuos que adquieren las localidades de los teatros o cines donde actúan el actor o la actriz predilecta de sus amigos, el banquero y su esposa. Para complacer a la señora, el amigo del esposo había aprendido a jugar al bridge y nunca podía negarse a acompañar al matrimonio a los más suntuosos restaurantes de la ciudad. Cuando el esposo se iba al extranjero, en viaje de negocios, el amigo acompañaba a la señora a los dimers, a los teatros o a los dancings, vulgarmente nocturnos. Cuando la señora del amigo se cansaba de llevar su perfumado pekinés, él se ofrecía gentilmente para cargarlo.

Fuera de esto, la señora no sabía casi nada de la existencia del hombre gris. Si éste moría repentinamente, difícilmente lo recordaría a la mañana siguiente. Y en el supuesto caso que el accidente ocurriera, y que ella se enterara de la desgracia, es probable que la esposa del banquero sólo recordara el traje gris y la corbata negra, de motivos plateados, del hombre gris sin importancia.

Para ser honestos, debemos admitir que no podría ocurrir otra cosa. Fuera del marido, nada debía existir para la esposa! Los pesamientos más excelsos, los más queridos, deben ser para el esposo para el único ser que vive constantemente pensando en ella; que la colma de regalos; que adivina sus gustos, sus preocupaciones y que la mimó.

Esto es, precisamente, lo que pensaba aquella noche la esposa

del banquero, mientras sorbía el café. En cierto momento, observó detenidamente a su esposo, quien en ese preciso instante, extendía el diario sobre la mesa, buscando, afanosamente, la columna de las especulaciones comerciales.

En el comedor se produjo un silencio más o menos largo, que fue bruscamente interrumpido por el pufetazo que descargó el dueño de casa sobre la mesa.

—¡Al diablo con mi estrella!— gritó el esposo, empleando una vez más la frase que había adoptado desde que se convirtió en hacendado.— El dólar está a 375...

—¿Y porque el dólar está a 375 pretendes desfondar la mesa?— protestó ella—. No veo qué tiene de extraordinario la noticia...

—Vamos, querida; tú no entiendes nada de estas cosas. Espera un momento; vuelvo en seguida. Antes de que me sorprendan a mí, hundo a los otros.

El banquero corrió al teléfono, y un minuto después conversaba animadamente con el gerente de su empresa: articuló guarismos y habló de acciones de ferrocarriles. Luego murmuró algunas imprecaciones y, cuando hubo colgado el auricular, volvió al comedor, abotonándose el saco, y adelantándose a la pregunta de su esposa, exclamó:

—Tengo que salir, querida. Las acciones que compré ayer están a la par... Bueno: tú me entiendes. No me esperes porque no sé a qué hora volveré.

—¿Cómo? ¿No habíamos quedado esta mañana en que me llevarías al teatro?— protestó la esposa frunciendo la frente.

—Cierto: se me había olvidado. Pero, de todas maneras, no puedo acompañarte. Tomás te acompañará.

La esposa no replicó una sílaba. Volvió a llevarse el pocillo del café a la boca, pero no permitió que su esposo le basara la mano antes de salir. Esto ocurrió el miércoles. El jueves por la noche los tres estaban reunidos nuevamente delante de la estufa. Desde la noche anterior, la señora estaba resentida con el marido. Sin embargo, desde hacía más de una hora los dos no hablaban más que del viaje de placer que harían el próximo verano; discutieron si irían a la playa o las sierras; si optarían por los lujosos departamentos del hotel Excelsior o por las cómodas habitaciones del hotel "Embajador", que daban frente al mar. Pero todos estos proyectos no lograban atenuar la irritación de la esposa, que terminó por decir, con una mueca despectiva:

Bueno: todo eso puede realizarse siempre que los negocios no te obliguen a permanecer aquí. ¿Te acuerdas de lo de ayer?

—No temas, querida— aseguró él, sonriendo.

—Eso está por verse— prosiguió

del banquero, mientras sorbía el café. En cierto momento, observó detenidamente a su esposo, quien en ese preciso instante, extendía el diario sobre la mesa, buscando, afanosamente, la columna de las especulaciones comerciales.

En el comedor se produjo un silencio más o menos largo, que fue bruscamente interrumpido por el pufetazo que descargó el dueño de casa sobre la mesa.

—¡Al diablo con mi estrella!— gritó el esposo, empleando una vez más la frase que había adoptado desde que se convirtió en hacendado.— El dólar está a 375...

—¿Y porque el dólar está a 375 pretendes desfondar la mesa?— protestó ella—. No veo qué tiene de extraordinario la noticia...

—Vamos, querida; tú no entiendes nada de estas cosas. Espera un momento; vuelvo en seguida. Antes de que me sorprendan a mí, hundo a los otros.

El banquero corrió al teléfono, y un minuto después conversaba animadamente con el gerente de su empresa: articuló guarismos y habló de acciones de ferrocarriles. Luego murmuró algunas imprecaciones y, cuando hubo colgado el auricular, volvió al comedor, abotonándose el saco, y adelantándose a la pregunta de su esposa, exclamó:

—Tengo que salir, querida. Las acciones que compré ayer están a la par... Bueno: tú me entiendes. No me esperes porque no sé a qué hora volveré.

—¿Cómo? ¿No habíamos quedado esta mañana en que me llevarías al teatro?— protestó la esposa frunciendo la frente.

—Cierto: se me había olvidado. Pero, de todas maneras, no puedo acompañarte. Tomás te acompañará.

La esposa no replicó una sílaba. Volvió a llevarse el pocillo del café a la boca, pero no permitió que su esposo le basara la mano antes de salir. Esto ocurrió el miércoles. El jueves por la noche los tres estaban reunidos nuevamente delante de la estufa. Desde la noche anterior, la señora estaba resentida con el marido. Sin embargo, desde hacía más de una hora los dos no hablaban más que del viaje de placer que harían el próximo verano; discutieron si irían a la playa o las sierras; si optarían por los lujosos departamentos del hotel Excelsior o por las cómodas habitaciones del hotel "Embajador", que daban frente al mar. Pero todos estos proyectos no lograban atenuar la irritación de la esposa, que terminó por decir, con una mueca despectiva:

—Bueno, queri a; ahora estás diciendo disparates. ¿Acaso pretendes que me celo de mi mejor amigo? Tomás y yo somos como hermanos; nunca podría desconfiar de él.

—Sin embargo, pese a tu lógica, deberías estar celoso de tu mejor amigo— insistió ella con vehemencia—. Si tú me amaras, deberías sentir celos hasta del aire que me rodea. Pero no: estas son sensiblerías ridículas para ti, que sólo entiendes el lenguaje de los dólares y de las libras esterlinas. Estoy segura de que no dudarias de mí, ni aun cuando le dijera a tu amigo: "Tomás: mañana a las seis espéreme en el puente Elizabeth..." Más todavía: tengo la certeza de que hasta podría acariciarle las manos, apoyarme en su pecho, ante tus propios ojos... y tú, como si tal cosa.

Y, el tiempo que hablaba, la mano de ella se apoyó sobre las de Tomás. Al contacto de aquella mano blanquísima que le rozaba suavemente la piel, el hombre gris se puso rojo como una amapola, a la vez que su cuerpo se estremecía como si acabara de recibir una descarga eléctrica. Los ojos de Tomás, generalmente semicerrados y de color indefinido, se dilataron, animados por un brillo extraño, nuevo, subyugante.

Al notar la transformación de Tomás, la esposa del banquero retiró rápidamente la mano y, mien-

tras se apoyaba contra el respaldo de su cómoda butaca, sus labios esbozaron apenas una mueca de indecible pero grata sorpresa. Más aún: ante los ojos enormes y brillantes de Tomás, tuvo la sensación de que un nuevo rayo de luz primaveral iluminaba intempestivamente su existencia torpe, anodina. Y, como si su existencia fuera, ahora, matizada por una nueva sensación, la esposa del banquero continuó conversando, pero sin el tono áspero y ofensivo que siempre había exhibido para el amigo de la casa. Con movimientos lánguidos, se puso de pie y, sentándose en el brazo del sillón de su marido, murmuró:

—No lo niegues, Jorge. No te preocuparías por mí aun cuando te enteraras de que hoy una cita a Tomás.

El banquero dejó escapar una carcajada. También él se sentía feliz al observar que su mujer se mostraba contenta y, siguiendo la supuesta broma de su consorte, repuso:

—Perfectamente, mujer; puedes concurrir a todas las citas que quieras.

Esta escena ocurrió el jueves. El viernes por la tarde, la esposa del banquero salió de compras. Por fin, después de recorrer una multitud de tiendas, pudo hallar la seda verde-malva que necesitaba para la casaca que pensaba llevar en la fiesta del sábado. En cantada por la compra que acababa de hacer, regresó radiante a su casa, sujetando fuertemente el paquetito del género de seda. Como esa tarde estaba contenta, prefiro regresar caminando. Pero, al llegar al puente Elizabeth, dejó escapar un grito de grata sorpresa. Por uno de los caminos que horfeaban el puente, avanzaba Tomás. Su aspecto era triste, abatido; parecía más pensativo y cohibido que de costumbre. No obstante, algo había en el rostro de aquel hombre de aspecto inofensivo que subyugaba: eran sus ojos enormes, animados por una fuerza hipnótica indescriptible.

Con pasos rápidos, Tomás se aproximó a la esposa de su amigo, estrechando efusivamente la mano que le tendía ella. Se produjo una breve pausa y luego, con frases cortantes, emocionadas, Tomás murmuró:

—Por fin ha llegado usted, Isabel. Si se hubiera demorado un poco más, yo habría enloquecido. ¡Ah, Isabel!

Isabel, la esposa del banquero, retrocedió un paso. ¿Es que Tomás había enloquecido de veras? ¿Qué significaban aquellas palabras apasionadas?

—No entiendo lo que dice, Tomás articulado, finalmente, Isabel.— ¿Quizás usted...?

Isabel se interrumpió bruscamente; una idea acababa de cruzarle la mente. Consultó su reloj pulsera: eran las seis en punto. En un santiamén recordó la escena de la noche anterior, cuando los tres estaban frente a la estufa... Jorge había hablado de viajes... los reproches de ella... luego, el momento inolvidable de la violenta transformación de Tomás cuando ella apoyó su mano blanquísima en las de él... ¡Horror! Aquel torpe de Tomás había tomado en serio sus palabras sin intención... Al pensar en estas

(Sigue a la pág. 17)

TRIBUTO AL ARTE HISPANOAMERICANO HECHO EN CALENDARIO

Nueva York (N. T.)— Los fabricantes de los productos Esso han publicado recientemente un primoroso álbum en forma de calendario, y en cuya confección intervinieron veinticuatro distinguidos hispanoamericanos, entre pintores y escritores, bajo la dirección del reputado artista mejicano Francisco Cornejo. Las pinturas, reproducidas en su rico colorido, representan escenas típicas de la vida de los distintos países de que se trata. Y debajo de cada cuadro aparece un comentario aulivo, de algún exquisito escritor. Hé aquí una lista de los países representados y de los pintores y escritores a que se deben respectivamente los cuadros y sus comentarios:

Con el fin de adquirir los trabajos necesarios para formar el álbum, tuvo el señor Cornejo que ir a los diversos países, y en el curso de sus viajes fué escribiendo sus impresiones, que se publicarán en las "Notas Técnicas". Comenzamos con su artículo relativo a Guatemala. Dice así:

"Me vi obligado, por la premura del tiempo, para preparar y ejecutar dicha obra, a emprender este viaje completamente por vía aérea, permaneciendo en los lugares que más tarde mencionaré, el mínimo de tiempo posible para llevar a cabo mi objetivo.

"Debo admitir de antemano, que mi experiencia en materia de vuelos de unas seis horas, y que si no miedo... por lo menos si sentía cierto receio por estos aparatos que sintetizan el máximo de la inteligencia del hombre, en esta era prodigiosa en que vivimos y que nuestra mente no alcanza a apreciar en todo su justo valor.

"La oportunidad estaba en mis manos, me armé de ánimo y el día 28 de mayo se levantó de Balbuena el gigante pájaro de plata que me conduciría a nuestra vecina República de Guatemala.

"El vuelo fué de tres horas con una parada en Tapachula, Chiapas, y aunque al dejar la Ciudad de los Palacios con sus valles prodigiosos, el tiempo estaba limpio y sereno, no fué así al aproximarnos a la capital de Guatemala, en donde nos sorprendió una tempestad que obligaba al avión a volar a ciegas, confiado, únicamente en sus aparatos. Las densas nubes que nos envolvían oscurecían lúgubremente el interior de la nave, que se estremecía sin parar. Afuera, la lluvia se estrellaba, como granizo, sobre las alas metálicas y para complementar esta primera impresión, por cierto nada agradable, sobre nosotros centelleaban rayos que parecían estremer la misma atmósfera. Estaría de Dios lo que ocurriera; apreté el crucifijo que mi madre había puesto en mi bolsa, y aunque la desagradable impresión me pareció eterna, pronto nos dimos cuenta de que el cielo principiaba a aclararse y que por los espacios que dejaban libres las nubes, se apreciaba, a miles de pies de altura, la verde vegetación de los montes guatemaltecos.

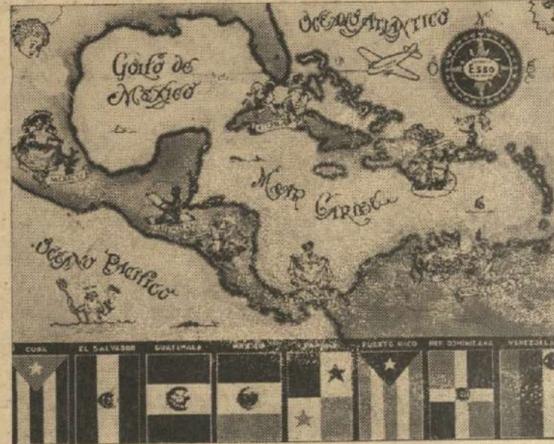
GUATEMALA

"Un efecto de óptica maravilloso, muy común en el aire, apareció ante mis ojos asombrados: sobre nubes de plata, como fondo, se insinuaba el arco iris en forma circular, y en el centro del anillo luminoso, en un tono violáceo, la silueta del avión. El cielo se despejó completamente y la ciudad de Guatemala apareció ante nuestra vista iluminada por la luz de la tarde y rodeada de una vegetación verde húmeda; el espectáculo era único e imponente.

"El descenso fué perfecto. Co-

misionados de nuestra compañía vinieron a recibirme y me condujeron a una suntuosa y artística estación del puerto aéreo, recientemente construida, en donde una dama en traje regional guatemalteco nos ofrecía el famoso café del país al son de un disco de música clásica. Pronto estuve insta-

do en la casa de mi amigo José Valle, Oscar Mirón Álvarez, José Arzu, Miguel Ángel Asturias, Alfonso Orantes y Ovidio Orodas, me orientaron debidamente, poniéndome en contacto con el grupo de artistas pintores locales, entre quienes figuran Alfredo Gálvez, Fritz Schaeffer Ayala y Humberto Carabito, que a la sazón se



Frontispicio de una colección de pinturas de eminentes artistas de Cuba, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Puerto Rico, la República Dominicana y Venezuela, arreglada bajo la dirección del pintor mejicano Francisco Cornejo, y que acaban de publicar en colores los fabricantes de los productos conocidos con el nombre colectivo de Esso.

De gran belleza es, en verdad, la colección de que se trata, de la cual da apenas una Egera idea este grabado, que corresponde al primer artículo de "Notas Técnicas".

Pais	Pintores	Escritores
Cuba	E. García Cabrera Mario Karreño	Arturo Alfonso Roselló
El Salvador	José Mejía Vides	Miguel Angel Espino
Guatemala	Carlos Mérida Alfredo Gálvez Suárez	Rafael Heliodoro Valle Miguel Angel Asturias
Méjico	Miguel Covarrubias J. González Camarena	Javier Sorondo Manuel Horta
Panamá	Roberto Lewis	O. Méndez Pereira
Puerto Rico	Miguel Pou	G. Prieto Yeme
Rep. Dominicana	Jaime Colson	Ozema de P. Chevalier
Venezuela	A. Egea López	José Juan Tablada Humberto Tejera

lado en el confortable Palace Hotel, dispuesto a olvidar las sensaciones pasadas.

"Guatemala es un lugar prodigioso; sus risueños pueblos circunvecinos se decoran con la maravilla de sus mujeres, descendientes de la raza maya, las cuales visten con telas multicolores, tejidas por sus hábiles manos. ¡Qué variedad de indumentaria, qué riqueza y color y ornato! El conjunto de éstas figuras en los mercados, en los campos cultivados rodeados de ambiente colonial, con iglesitas románticas, pequeñas fuentes y lavaderos públicos, son asuntos abundantes para el artista. Viajé tres días por el interior del país, llegando casi a la frontera con México, visitando la antigua Guatemala, Patzún, Mixco, Zacatepeque, Atilán, con la maravilla de su lago y sus imponentes volcanes. Quezaltenango, Quiché, cuna de la raza-maya-quirés en donde he de encontrar tal material sugestivo para la imaginación de un artista, que nunca olvidaré.

"Un grupo de jóvenes periodistas, que son los que propiamente animan la prensa de Guatemala, y en donde se encuentra lo más selecto de la intelectualidad del país vecino, tales como David Vela, Jo-

se Valle, Oscar Mirón Álvarez, José Arzu, Miguel Ángel Asturias, Alfonso Orantes y Ovidio Orodas, me orientaron debidamente, poniéndome en contacto con el grupo de artistas pintores locales, entre quienes figuran Alfredo Gálvez, Fritz Schaeffer Ayala y Humberto Carabito, que a la sazón se

encontraba decorando el departamento de Guatemala en la exposición de Dallas, Tex. "Todo este grupo de intelectuales, aunado al elemento oficial guatemalteco, me colmó de atenciones haciendo más fácil mi labor, y encontrándola noble y útil para un mayor acercamiento esniritual y material entre los pueblos de América. Conservo de estas muestras de afecto recortes de artículos periodísticos, caricaturas, objetos y libros que harán más grato el recuerdo de los siete días pasados en la tierra del Quetzal, en donde ya dejaba cordiales amigos".

Dos son los cuadros guatemaltecos que figuran en el álbum, "La ofrenda del maíz", por el notable pintor Carlos Mérida, y "Tejedoras de Atilán", por el no menor célebre pintor Alfredo Gálvez Suárez. Respecto del primero dice el eminente escritor Rafael Heliodoro Valle:

"Guatemala, la tierra legendaria de Tecúm-Umán, dotada por la exuberante naturaleza de América, es heredera de la más alta cultura del continente: la maya-quirés, creadora de los delirios petrificados del Quiriguá y mantenedora de una tradición de arte popular que maravilla. Sus telas indi-

gen son un caleidoscopio formado con los colores de sus pájaros, de sus mariposas y de sus flores.

"Carlos Mérida es el artista que mejor define esa tierra. Sobre el paisaje ondulante de Quetzaltenango —montañas de curvas suaves y fresco verdor— estiliza a las mujeres estáticas, gracias a su original estilo que en forma abstracta, exótica y personal, nos lleva hasta el misterio de esa región del trópico.

"Mérida, nutrido de una fuerte cultura de arte prehistórico, modela sus figuras con un sentido actual y las presenta en actitud hierática, como una inquietante resurrección, animada por el soplo de su fuerza viva y palpitante. "En esta Ofrenda del maíz, vemos una semblanza solemne de color y rica de profecía. Ritual actitud, que proclama el diario triunfo de la semilla en la fiesta de la alegría y de la abundancia".

Y a propósito del segundo de esos cuadros viene esta filigrana de Miguel Angel Asturias:

"En este patio de tierra ahumada y cofia de piedra, como todos los patios de Atilán, dioses antiguos custodian en la calma de líquidas madejas de agua y aire los quehaceres de la raza que se alimenta de sus siembras, teje sus vestidos, fabrica sus utensilios y unta miel de abeja en los árboles para que las frutas salgan dulces. El estruendo petrificado de las montañas ahonda un ojo de lava que circundan pueblos barbados de nubes, rebajos y espumas. Cuenco solar. Lago que cubre y descubre islotas. Lago que sufre el azote de un viento que lo ampolla todo. Lago de Atilán.

"Arcos de cristal rodean, bajo los árboles de la orilla, las manchas rojas de las lavanderas y, cuando el ocaso se vuelve musgo por el reflejo verdoso del volcán, las flores de las pitahayas siguen el ir y venir de las aguadoras que parecen asomar del fondo, ensugillarse de burbujas y salir de la realidad.

"Alfredo Gálvez Suárez, gran pintor, ha sintetizado en esta visión guatemalteca una escena familiar que traduce con voces elementales la faena dócil del hilar y del tejer, arte y oficio de señorío indígena".

MEDICINAS

En todos los tiempos las plantas han constituido un elemento preponderante de los bebedizos maléficos y también de los tratamientos para curar numerosas enfermedades que aquejan al género humano. La tierra no se contenta con brindar al hombre los elementos que lo hacen vivir; le ofrece, asimismo, los que le evitan la muerte. Mucho antes de la época de los druidas, se utilizaba el muérdago para aliviar el asma; la amanola tiene su papel en la pleuresía; la manzanilla calma los dolores estomacales; el pensamiento silvestre es un depurativo digno de consideración; la vincapervinca es útil durante las epidemias de aneina; la lavanda está recomendada contra los síncope; el tilo abate las crisis nerviosas y hace desaparecer los cólicos; la caléndula cura las úlceras y las verrugas; el saúco, aplicado en compresas, combate la erisipela y las que maduras; el rubarbo es un excelente aperitivo (en el sentido latino de la palabra). Todas estas medicinas constituyeron por las flores tienen en ellas la fuerza apciguadora de la naturaleza.



Las Sementeras

Con el relente que le da tempero, la madrugada roció la tierra. Se siente frío en la besana húmeda; el terruño está solo. Ya alborea. Lo dice levantándose del surco la alondra mañanera que desgrana en el aire el de sus trinos hilo copioso de sonantes perlas.

Ya sale el sol de las mañanas tibias. Ya sale el sol de las mañanas tibias, sol de salud incubador de gérmenes, sol de la sementera.

No tiene más testigos y cantores que yo y la alondra en la besana escueta, ni más espejos que el regato limpio y el rocío en las puntas de la hierba.

Viene triunfante, coronado de oro; radiante viene levantando nieblas, y evaporando el matinal relente que parece el aliento de la tierra.

Ya llegan mis gañanes con las yuntas canturreando la canción primera que les arranca el equilibrio plácido del bien venir de la mañana buena.

Rayando los timones del camino, y en alto la mancera, vienen los bueyes con la cruz que forman el yugo y el arado en la cabeza.

Ya escucho golpes secos de mazos y de azuelas, silbidos cariñosos, nombres de bueyes que en besana entran y uno que suena compasado ruido como de riego de menudas perlas al desplegarse el abanico de oro de la simiente que los mozos riegan.

Estoy en el repecho presidiendo mi hermosa sementera. Todo lo escucho con avaro oído: el blando hundirse de las anchas rejas; el suave rodar hacia los lados de la mullida tierra;

el alentar pujante de los bueyes, de cuyos bezos charolados cuelgan tenues hilos de baba transparente que el manso andar no quiebra; aquel pausado y firme posar de sus pezuñas gigantescas; el crujiir dormilón de las coyundas que el yugo pulimentan;

un aliento de brisa tan suave que apenas se menea, un hondo y general rumor de vida y un ruidó sordo de pujante brega.

Y tal como si el alma del terruño

viniese toda condensada en ella, la tonada de arar surge solemne, la tonada de arar al alma llega cantando cosas dulces, diciendo cosas buenas.

Sus mansas recaídas parecen que remedan la suavidad de las laderas dulces de la ondulada castellana tierra y el tranquilo vaivén de los pensares que el mar ondulan de las almas serias.

Y a mí también me hablan sus lánguidas cadencias del bien gozar los apacibles goces, del bien llorar las bendecidas penas, del buen amor de la mujer fecunda del bien sentir la paternal querencia y de un vivir sereno,

fuerte y seguro, como aquel que llevan, paso de hierro sobre tierra blanda, los mansos bueyes de gigantes fuerzas.

Cruzan el cielo nubecillas tenues que parecen blanquísimas guedejas cortadas del vellón immaculado que dieron en abril las corderuelas. El sol baña el terruño, se ve crecer la hierba y huele a tierra húmeda cargada de promesas.

¡Qué dulce es presidir desde el repecho la propia sementera si el cielo es transparente, fresco el aire húmedo y fértil la esponjada tierra, el sol templado, la simiente sana, robustas las parejas, alegres los gañanes, la tonada de arar sentida y lenta, sabroso el pan de casa y el agua del regato limpia y fresca!

La mente embebecida se carga entonces de memorias bellas; del lado del hogar me vienen todas, que el hogar es el cielo de la tierra, la paz de mi vivir me las regala y en paz el corazón las paladea.

¡Aquella del hogar sí que es hermosa! ¡Aquella sí que es santa sementera! También yo la presido.

también Dios la bendice y la gobierna. Dios encendió en el cielo de la vida el sol de los amores para ella para que al fuego santo las almas y las sangres se fundieran.

Dios le da noches de fecundas horas y luengos días de apacibles treguas...

PAGINA PARA EL HOGAR

CONSEJOS PARA LA ESPOSA QUE AYUDA A SU MARIDO A ESCOGER SUS TRAJES



MARIANA MAYS MARTIN

¿Qué es lo que una esposa debe hacer —si es que hace algo— acerca de los problemas del vestuario de su marido? ¿Debe ella dejar que él los resuelva lo mejor que pueda, —lo cual realmente no es resolverlos— o debería ella apresurarse y tratar de hacerse cargo del problema? Naturalmente, ello depende del marido. Algunos carecen de la menor concepción referente a la moda, estilo, color y todo lo concerniente a trajes. Entonces la misión más difícil de una esposa es la de encargarse de comprarle al marido su ropa interior, y hasta sus corbatas y calcetines, y acompañarlo cuando lleve la ocasión de compararse un sobretodo, un traje y hasta un sombrero.

He leído en la prensa diaria, sin embargo, que los grandes establecimientos están probando el experimento de emplear una "anfitriona", llamada así porque a los hombres no le agrada que se le llame "estilista", y cuya misión es aconsejar y guiar al atollondrado varón a escoger su sombrero. Esto no parece un paso hacia el fin correcto. La esposa en el hogar va a desaprobado, naturalmente, el sombrero de su marido si sabe que fué escogido por una linda y lisonjera hembra cuya misión es poner al comprador en tal estado de ánimo, que el pagar será menos doloroso y el ir a comprar un sombrero será una deliciosa aventura.

Las mujeres se sienten, y se ven tontas cuando acompañan a sus maridos en expediciones de compras. Existe un espectáculo más tonto aún, y es cuando un hombre es llevado a la fuerza soportando agonías mientras su mujer compra. No obstante, es una cosa muy sensible para las personas casadas, si una o el otro tiene un gusto que no puede fiarse en él.

Tal parece que las esposas deberían interesarse en lo referente a la ropa de sus maridos, aún cuando no haya la necesidad de su ayuda personal al efectuar las compras. Solamente una persona mal informada y carente de observación es la que cree que los trajes masculinos nunca cambian de estilo, o que no hay muchas cosas que realmente uno debería saber acerca del vestuario del hombre.



Sus estilos no cambian ni tan raramente, pero sí cambian. Los hombres que son exigentes en el vestir, evitan usar lo que otros usan. Los extremos, aún en la elegancia, cesan de tener valor cuando ciertas personas los adoptan.

Si es usted una esposa diestra, no se apresurará a inmiscuirse en aquello en que hasta los mismos ángeles temerían hacerlo. Se dispondrá usted primero a aprender a perfección todo antes de intentar siquiera el dirigir el ajuar del marido. Existen ciertos convencionalismos legendarios referentes al vestuario masculino que no deben, de acuerdo con el código masculino, tocarse. Ciertas cosas que deben ir con otras, y lo que es aún más importante; otras cosas que jamás deben encontrarse en otro sitio que no sea la soledad del chiffonier o el ropero.

Las mujeres encuentran con frecuencia "divertido" invertir las cosas o presentar de golpe en público lo atrevido e inesperado. Los hombres jamás lo hacen. El vestir es un solemne ritual para aquellos que lo toman en serio, y aún para aquellos que no lo toman seriamente, es todavía una pesada proposición gobernada por reglas que son inquebrantables como las de los Medas y los Persas.

Pero usted puede guiar su curso hacia los colores correctos, o, si fracasa en eso, alejarlo de los erróneos, especialmente en combinaciones que resultan chillonas.



LOS NUEVOS ABRIGOS. —Hé aquí un reciente modelo de abrigo de "tweed" en colores "beige" y castaño, con cinturón de cuero e introduce un borte de piqué en la parte posterior del cuello. El hombre "raglán" y la alianza de una ligera amplitud en la parte superior de las mangas con el efecto de hombro caído, son detalles de nota.

Y usted puede, mediante un buen tacto, paciencia y astucia, conseguir que dejen de usar corbatas de viejos trajes antes de tiempo y adoptar algo más vivo, sólo que eso ha de hacerse con cautela.

Los hombres temen tanto a la ridiculez, que se muestran recelosos siempre. Y no deben olvidar ustedes, las esposas que sustentan deseos de supervivir el ajuar de sus maridos, que puede que él sea o no el tipo para usar la clase de objetos que el astro cinegráfico acostumbra a lucir....



EL ULTIMO GRITO DE LA MODA

Por IRENE VAIL

Nueva York, N. Y.—Entre los tejidos mencionados hasta la fecha para esta temporada pueden mencionarse challes, alpaca, franela, casimires, "tweeds", toda clase de crepés, "faillé", begalina, tafeta y demasiado muchos más. Deseamos mencionar la franela especialmente porque, bajo las reglas presentes, la franela puede usarse cada vez para la ropa interior colorada. Y esta excepción es porque ya no se usa. Pero un vestido de franela roja, o una blusa del mismo material, es algo que varía de especie.

La Popular Flanela

Y ya que pensamos y nos referimos a ello, hay tantos vestidos y trajes de flanela, que uno se siente culpable hasta cierto punto por no haberle dado énfasis antes. Las flanelas son lisas, o en esos efectos de listas finas como un pelo que los hombres usan para sus camisas. La tafeta de flanela, así se le denomina a cierta clase, sólo para dar a usted una idea de cuán bellamente fina y suave es. No puede usted equivocarse al planear vestidos de falda y blusa para el verano, o una cantidad de blusas, si está usted proyectando tener un "tailleur", lo cual por supuesto, debe estar usted planeando.

Parece haber suficiente libertad acerca del largo del abrigo para complacer a todos. También acerca del ancho de los hombros. Estos son, no obstante, decididamente anchos. No serán extensos, pero tan anchos como sea posible lo cual es una de las cosas que cada sastre debe saber que es la mejor forma para hacer que el talle aparezca más pequeño. Y eso es importante. Con cinturones

La disputa corriente acerca de los cinturones continúa. ¿Deberá llevar cinturón un abrigo, o deberá ser suelto? Esto siempre es objeto de debate entre temporadas. Y la respuesta es, generalmente, como usted lo prefiera. Pero esta temporada se ha hecho la distinción de que los abrigos en cierta forma tienen que llevar cinturón, de modo que el talle se note, a fin de que la silueta sea lo que debe ser. No quiere esto decir

SUS MANOS PUEDEN SER ADORABLES SI SE LAS CUIDA



JACQUELINE HUNT (Conocida experta en asuntos de belleza)

Ya sea que usted tenga manos fuertes, ágiles o frágiles, ellas deberían expresar toda la hermosura que puedan. No debe permitirse que su piel se ponga áspera y las uñas deben estar bien acondicionadas, suaves y limpias. Todas las manos no deben acondicionarse idénticamente; ellas tienen su propia personalidad de expresión, pero todas requieren el mismo cuidado básico. Para mantener el cutis de sus manos fino y suave usted tiene que hacer tres cosas: — usar guantes de goma o cualquiera otra clase de guantes protectores cuando usted hace sus quehaceres domésticos o cultiva su jardín; nunca se lave sus manos ni las sumerja en agua bien caliente, y présteles el mismo cuidado minucioso que le da usted a su rostro. El agua caliente reseca la grasa natural en la piel y le da una apariencia vieja que con frecuencia vemos en las manos, aunque el rostro sea joven y lozano.

Use aceites o excelentes lociones de crema para las manos cada vez que usted saque éstas del agua. Una manera fácil de tener sus manos bonitas, y no requiere casi tiempo, es aplicar crema simple o alimenticia y darle masaje cada vez que se lo aplica al rostro. Mientras esté la crema aplicada, tome una toalla blanda y suavemente retroceda las cutículas para que se vean bien las medias lunas en la base de las uñas.

Cuando se da usted la inspección "extra" y el cuidado que sugiero, tenga cuidado con las manchas. El polvo, líquido de limpiar los muebles, el jugo de frutas y legumbres pueden dejar manchas feas en las uñas. Los cigarrillos también dejan manchas, por lo tanto, si usted fuma y lo hace en abundancia, sería conveniente tener algo con qué quitarse la nicotina de los dedos, cerca del lavamanos. Las manchas de las legumbres pueden quitarse con fre-guete. (Sigue a la página 22)

que el cinturón rodee completamente el abrigo. Algunas veces es suficiente saber que el talle está allí, justamente en el sitio donde lo dispuso la Naturaleza...



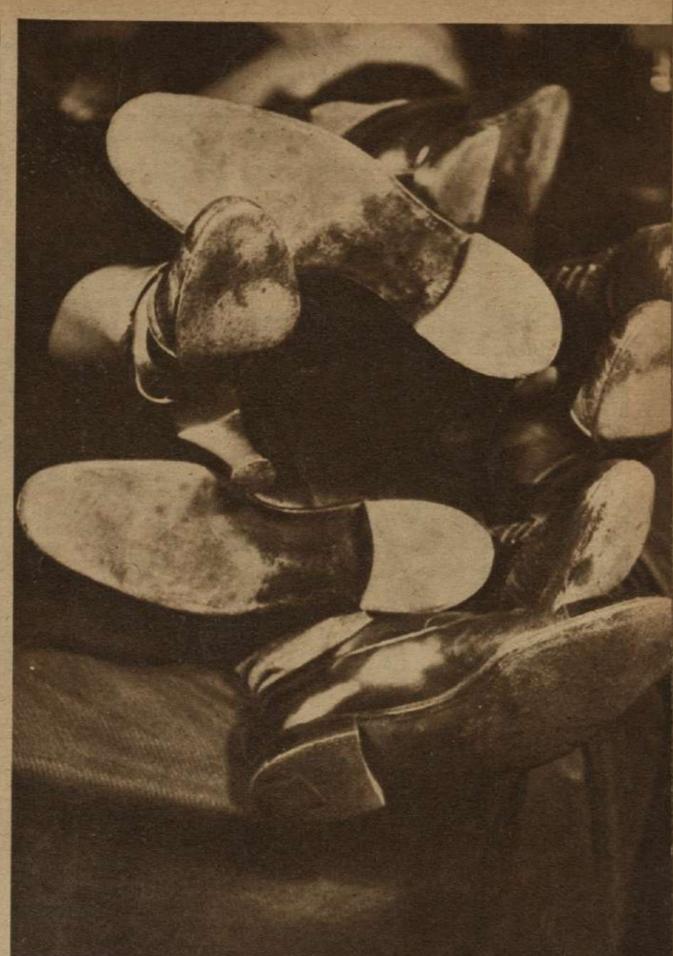
He aquí una intriga amorosa que se inicia entre los pies de la dama y los de uno de los caballeros que la acompañaban a la mesa. Los pies del otro buen señor están en Babia...



En esta fotografía se pone de manifiesto la presencia de espíritu de un par de pies femeninos al encontrarse en contacto con una cáscara de plátano. ¿Resbalarán o no?



Las extremidades inferiores de los seres humanos exigen de cuando en cuando que se les dé un momento de tregua. Aquí vemos cuatro pares de



Ahora vemos aquí cuatro pares de pies calzados, aunque no identificados que se hallan en íntimo contacto entre sí. ¡Si los pies pudiesen contar sus aventuras!...



Una de las funciones tradicionales del pie masculino es la de apagar colillas. Sin ese procedimiento los peligros de incendio serían mucho mayores en las casas.



Observando la sombra que hay sobre el pavimento, puede apreciarse una vez más la verdad que contiene la antigua expresión de que "la mejor defensa consiste en el ataque".



FAMILIA HOLANDESA, por Franz Hals (1580-1666) Museo de Innsbruck, Austria. La alegre exuberancia, la ironía y el dominio perfecto de los colores que caracterizan la obra entera de Franz Hals, considerado por muchos criticos como el fundador de la escuela flamenca y rival de Rembrandt en ciertos aspectos, estalla en este cuadro que Hals tomó como tema repetidas veces.



La obra más grande de albañilería en todo el mundo será sin duda la Presa Grand Coulee que está construyendo en el Estado de Washington, como se aprecia por esta fotografía.
(Authenticated News Photos)



Honorable C. Rajagopalachari, Primer Ministro de Madrás, India, ensayando una máscara contra gases en presencia de oficiales de las tropas indígenas.



Betty Grable, artista de la Paramount.



Los representantes de la Cofradía de los Trabajadores de la Sal, con indumentaria antigua, se presentan en el Palacio de la Presidencia del Reich, en Berlín, a visitar al Fuehrer.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

UNA FAMILIA DE ARTISTAS

Recientemente la permanencia de la familia Menuhin en Nueva York atrajo la atención de los aficionados a la música. Yehudi y su hermana Hepzibah dieron dos recitales antes de embarcarse para Europa. Un periodista visitó a la familia con el objeto de recoger algunas impresiones. Fué conducido a presencia de Yehudi, que es extremadamente reservado.

—¿Es verdad — le preguntó— que usted aprende de memoria una partitura de una sola ojeada?

—Depende de lo que sea— respondió.

Habíase iniciado de este modo el diálogo cuando se presentaron Moshe Menuhin, padre del violinista y Hepzibah, de 17 años, que había estado practicando el piano en la habitación contigua.

Los hermanos dijeron al cronista cómo trabajaban. Yehudi practica solo, tarareando la parte del piano mientras Hepzibah, cuando estudia, tararea la parte del violín. Después tocan juntos. Yehudi es muy exigente con la ejecución de su hermana. Algunas veces ésta se impacienta y exclama:

—¡Estoy dando todas las notas, Yehudi!

—Vete —dícete su hermano— y toca hasta que las notas adquieran vida.

En la temporada, Yehudi dará en los Estados Unidos setenta y cinco conciertos. Su hermana dará seis. Yaltah, la menor de la familia, cuenta quince años apenas. Entre los aficionados se ha difundido la versión de que es una pianista tan buena como Hepzibah. "El Diablo", como ha apodado su familia a Yaltah, por su carácter enérgico, escribe poemas, habiendo compuesto doscientos en inglés, francés, italiano y alemán, ninguno, de los cuales tiene título. Acerca de ellos sólo quiso declarar que son alejandrinos y que se refieren a seres humanos en sus relaciones con la naturaleza.

"HE HABLADO CON MAURA"

Don Abundio fué un célebre prestamista madrileño que practicaba la usura en forma exagerada.

Una vez, uno de sus clientes acudió al bufete de don Antonio Maura para rogarle que lo defendiera contra la voracidad de don Abundio. El ilustre abogado y político español tuvo un éxito definitivo, y los tribunales anulaban la escritura, perdiendo el prestamista todos sus derechos más las costas legales.

Como casi todos los préstamos de don Abundio estaban hechos en la misma forma, éste le cogió un miedo horroroso a don Antonio Maura, al extremo de que se enfermaba al oír su nombre.

Un día un cliente de don Antonio le llevó un caso parecido al anterior, y el gran abogado le dijo:

—Vaya a casa de don Abundio y dígame estas palabras: "He hablado con Maura" y todo se arreglará.

El cliente obedeció, y aquella misma tarde el prestamista le devolvió sus pagarés, sin recibir dinero alguno.

Durante muchos años aquel hombre no se pudo explicar el mágico poder de aquella frase, hasta que don Antonio le hizo esta aclaración:

—Fueron tan eficaces sus palabras, porque el usurero sabía que, de habérmelo propuesto, jamás hubiera cobrado un céntimo a nadie.

LEY MARCIAL



I LA CARCEL

(Corredor estrecho y sombrío de un establecimiento carcelario. Frente a la celda del condenado a muerte, los dos feroces cancerberos vigilan sus penúltimos momentos).

Cancerbero 1o. —¿Qué hora es?

Cancerbero 2o. —Hemos adelantado el reloj para que dé las doce antes de una hora.

Cancerbero 1o. —(Señalando con el dedo al condenado). Hay que abreviar los minutos del inminente "fiambre".

Cancerbero 2o. —Ya solicitó el último ruego?

Cancerbero 1o. —Concedido fué. Pidió se le dejara afeitarse la barba a contrapelo.

Cancerbero 2o. —Hace bien. Será la última pasada. Después de esta noche no le volverá a crecer ni aunque se frote la mandíbula con petróleo fiscal.

Cancerbero 1o. —Faltan tres minutos para el juicio. ¿Apostamos?

Cancerbero 2o. —Como siempre. Un peso a la cabeza con cinco balas a la ídem.

Cancerbero 1o. — Veo. Voy a cuatro balas sobre el tórax y una a la oreja izquierda.

(Los feroces cancerberos desahacen en el interior de la celda del condenado a muerte).

II LA CONDENA

(Sala del Consejo de Guerra. El tribunal en pleno. Hay silencio de tumba y presión atmosférica de día de difuntos. Un reloj, con las agujas en las doce menos diez, repica doce tónicas campanadas).

El presidente del tribunal. —(Con fuertes tirones de bigote). Honorable tribunal: Se va a dar comienzo al juicio. ¿Que pase el condenado!

El fiscal. —¿Hay asiento!

(En brazos de los cancerberos 1o. y 2o., entre el presunto condenado a muerte, tambaleante. Tiene cara desollada por efectos de la reciente rasuración).

El presidente. —El señor fiscal puede leer su dictamen.

El fiscal. —(Lee un voluminoso mamotreto y enumera en 784 páginas los elementos de acusación. Concluye:) La gravedad de la falta cometida por el acusado Marcial González me mueve a esperar que el honorable tribunal sea el que indique la pena.

CHISTES

LA NECEDAD

Cierto tipo paseaba un día con un gabán tan viejo, que la lana del ferro asomaba ya por un roto de la manga.

Al verle tan derrotado un conocido suyo le dijo:

—Ahora es cuando comprendo tu fama: Por el roto se sale tu sabiduría.

—Para dejar entrar a tu necesidad.

ALABANZA

Contaba un amigo a un distinguido poeta que muchos de sus lectores ponían por las nubes sus obras, creyendo que esta noticia le halagaría.

—No sé qué tonterías habré cometido para que así me elogie tanto.

TEMOR

Preguntaron una vez a un gamonal de aldea por qué los ricos socorren mejor a un pobre diablo ignorante que a un hombre instruido.

—Voy a decírtelo —contestó—. El rico abriga siempre el temor de convertirse algún día en un pobre diablo; pero nunca le asalta el pensamiento de que pueda llegar a ser un sabio pobre.

NEGOCIO

Un patán antisemita pregunta a un israelita polaco si quiere comprarle la piel de un judío que ha traído de una matanza en Rusia.

—¿Por qué no? —le contestó el judío.

—¿Y qué me vas a dar por ella?

—Fues te dará la piel de algún otro animal como tú.

EN UN APRIETO

Un ladrón se presenta a la autoridad y le confiesa haber robado algunas joyas en una casa y le dice que, arrepentido de su mala acción, le ruega devuelva a su dueño el cuerpo del delito, que le entrega a continuación.

El funcionario público, que no quería en modo alguno entenderse con un ladrón, se quedó un momento pensativo, hasta que le dijo al fin:

—Entrégaselo al párroco. Asombrado le mira el malhechor y le pregunta:

—¿Y cómo es que me mandáis al párroco?

—Porque tiene que guardar el secreto de la confesión.

RECUERDO DE FAMILIA

Con ocasión del jubileo literario de un distinguido poeta húngaro-judío, se contaba que en un homenaje parecido se había comprado y regalado a otro inspirado poeta un recuerdo de sus antepasados.

Aquel contestó sonriendo:

—Mi único recuerdo de familia es el saco de las limosnas y como lo tengo ya en casa no necesitéis comprarlo.

(Todos los presentes sonríen, sabiendo que el vendaje es tradicionalmente rechazado, inclusive por los condenados más flojones).

El condenado a muerte. —¿Si se fior! ¿Que me venden los ojos! Me revienta eso de rechazar el pañuelo. ¡Yo soy un condenado a muerte con estilo propio!

(Un minuto después, el único condenado a muerte del mundo que tuvo la originalidad de aceptar la venda, cae elegantemente liquidado por cuatro certeros balazos dum-dum).

KAMITO.



Valor de Warrington por Percy E. Reinganum

Dos hombres corrian rápidamente por los valles inhospitalarios de las montañas del Afganistán...

res!: esos granujas me han metido una bala en el cuerpo y...

De improviso, uno de los dos hombres que corrian como si buscaran refugio en las cuevas de la montaña...

—Bueno, Vicary; si vuelves a hablar en esa forma, creeré que eres presa de un delirio maligno...

—Déjame, Warrington, por favor... —se oyó que decía el que estaba en el suelo...

—Está bien: me callaré... para que no me tomes por una mujercita que se ha lastimado el dedo meñique.

El herido lanzó un gemido doloroso. La herida que había recibido en el costado izquierdo le producía horribles dolores.

—Hace un frío de todos los demonios! —dijo Vicary, estremeciéndose...

—Ah, quisiera ver a esos tipos que escriben novelas! —continuó el herido, como si estuviera delirando...

—¿Por qué? —Porque, si pensaras menos, te cargaría sobre mis hombros...

—Escucha, Warrington... ¿Me oyes? —Sí, hombre: te oigo. ¿Qué quieres?

—¿Por qué? —Porque, si pensaras menos, te cargaría sobre mis hombros...

—Tengo el presentimiento que ha llegado el último instante para mí. Tengo la sensación de que la muerte está a mi lado.

—Warrington, francamente no comprendo cómo has conseguido arrastrarme hasta aquí...

—Acércate... no te veo. ¿Dónde estás? —Aquí: a tu lado. ¿Qué quieres?

—Bueno, Warri... me callaré. Pero, no sé: parece que densas nieblas empiezan a apoderarse de mi cerebro...

—Estás delirando, Vicary: el que está a tu lado soy yo. Y te aseguro que me mortificas con tus palabras...

—Warrington, francamente no comprendo cómo has conseguido arrastrarme hasta aquí...

El herido pareció comprender los reproches de su amigo. Calló un momento: pero fué por breves instantes, porque continuó: —Warrington, comprendo que no soy de tu pasta...

Al escuchar la última frase del herido, Warrington volvió a inclinarse sobre él. Pasó la mano sobre su frente: estaba fría como el mármol...

transpiración. Luego tomó las manos de Vicary y notó que también estaban húmedas...

—Vic, necesitamos los auxilios de nuestros enemigos porque...

—Pero el hombre que estaba tendido en el suelo pareció no comprender lo que decía su compañero...

—Mañana en el parte del comando figurará: "DESAPARECIDOS: Teniente Beverley Warrington y subteniente John Vicary..."

—¿Qué sucede, Warri? El teniente Warrington se había aproximado a su amigo e inclinándose besó a Vic en la frente...

—¿Qué sucede, Warri? —había preguntado Vicary, al oír los estampidos.

—Nada: no te aflijas. —¿Por qué has disparado tu arma?

—Hombre: para que nuestros adversarios sepan que aquí hay oficiales ingleses y vengan hacia nosotros.

—Pero, Warrington, ¿te has vuelto loco? ¿Qué quieres? ¿Que terminen con nosotros de una vez?

—No era posible evitarlo! —dijo Warrington, al mismo tiempo que lanzaba una carcajada como para animar a su compañero.

—Para mí que te has vuelto loco de veras!

—No, Vic: no me he vuelto loco, ni mucho menos. Aquí hace mucho frío para pasar la noche: debemos hacer algo, movernos...

Luego, bajando la voz, aproximando sus labios al oído de su amigo, continuó, pero ahora emocionado, mientras las sombras de aquella noche maldita no dejaban ver las lágrimas que danzaban en las pupilas de Warrington:

—Vic, querido: prepara tu arma... Y cuando las pistolas estuvieron listas, los dos oficiales oyeron el cabalgar frenético de varios caballos lanzados hacia ellos a toda carrera...

—Warrington desvaneció la espalda pequeña que pendía de su cintura, al mismo tiempo que descargaba su pistola en dirección a la colina. Pocos instantes después una turba de indígenas caía sobre los dos amigos...

—Warrington oyó que Vicary y oía a lanzar otro gemido y rodaba al suelo. Corrió en dirección a su amigo y allí, con la pistola en una mano y la espada en la otra, continuó la lucha despareja, sorda, entre los nativos del Afganistán...

—Warrington pertenecía a aquella clase de hombres que poseen un valor a toda prueba y una sangre fría capaz de desconcertar a los más audaces...

un valor a toda prueba y una sangre fría capaz de desconcertar a los más audaces: pero, por más sangre fría que tuviera el teniente inglés, nada podía contra el número, cada vez mayor, de los indígenas. Luego, de improviso, el sonido acompasado de una patruilla que avanzaba a toda carrera lo hizo vibrar de alegría...

Era un agradable atardecer de noviembre. Dos hombres fumaban tranquilamente, sentados en sendos sillones de mimbre. Sobre una mesita había una cantidad de copas, botellas y sifones. Uno de los hombres, el más alto, tenía un brazo vendado y sus piernas descansaban sobre un almohadón.

—¿Qué sucede, Warri? Parece que estos días de verano no te agradares mayormente. —Ciertamente son unos días terribles, que a uno le quitan las ganas de cualquier cosa.

—No, Warri: no es el tiempo lo que quita las ganas. Lo que sucede es otra cosa? —No sé: pero hace unos días te noto cambiado —continuó Vicary.

—¿Cambiado? Sin embargo, a mí no me sucede nada: aquí me tienes vivo y con ganas de divertirme —pero la tristeza que había en los ojos del joven traicionaba sus palabras.

—Dime, Warrington: ¿por qué no eres sincero conmigo? ¿Tú estás enamorado? Warrington no respondió: continuó mirando hacia el parque como si soñara.

Luego, de pronto, se volvió hacia su amigo y le dijo: —Es cierto, Vic. Desde hace unos días soy presa de un horrible temor.

—Vicary se sobresaltó al oír horrible temor. —¿Qué...? ¿De qué tienes miedo?

—De una mujer. —¿De una mujer? —repetió Vicary como si no creyera en lo que terminaba de oír.

—Si, Vic; de una mujercita que podría tomarla por un brazo y llevarla como si fuera un paquetito.

—Fue tan grande la sorpresa que le produjo la declaración del amigo que, sin decir una palabra, Vicary se levantó y corrió hacia la mesita: se sirvió un poco de soda y la bebió de un trago.

—¿Caramba! Antes de dar esas noticias, es mejor que prevengas a tus amigos! —Vamos, Vic; no me vengas con bromas. Este es un asunto serio: más serio de lo que te imaginas —continuó Warrington, con los ojos brillantes e inclinando el cuerpo hacia adelante...

—¿Quién es ella? —Ah, si la vieras! Es la criatura más hermosa, más bella que jamás hubo en la tierra. Con seguridad que, antes de ser mujer, fué un ángel del cielo.

—Está bien hombre, está bien.

—Su onomástico festejó el señor Virgilio Quijano Vivar.

—Celebró el mejor de sus días la señora doña Piedra Barreiro Carbo de Sánchez.

—En igual forma celebró su onomástico la señorita Rosa García Amador, por cuyo motivo fue muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

—Objeto de muchas felicitaciones por parte de sus amistades y relacionados, fue la señora doña Josefina Klaere Sáenz de Tejada Grunauer, estimable dama de nuestra sociedad.

—Celebró su día de gracia la espiritual damita porteña, señorita Matilde Márquez de la Plata Icaza, por lo que fue objeto de especiales demostraciones de singular aprecio.

—Celebró el día de su natalicio el señor Jorge Pérez Concha.

—Celebró su cumpleaños el señor José D. Carnigniani.

—Cumplió años el doctor Armano Espinel Mendoza.

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

Brillante en todos sus aspectos resultó la reunión social deportiva realizada en el flamante local del Guayaquil Tennis Club. Ante una numerosa y selecta concurrencia se iniciaron las exhibiciones de esgrima programadas por el respectivo comité de este deporte.



El domingo pasado, en el local social del Guayaquil Tennis Club, se llevó a cabo una elegante exhibición de esgrima, habiendo sido presenciada por un selecto núcleo de socios de esta prestigiosa entidad.

Una vez terminadas dichas pruebas, la concurrencia, compuesta de distinguidas familias de nuestra sociedad, ovacionaron y felicitaron a cada uno de los participantes, improvisándose después un animado baile que se prolongó hasta avanzadas horas de la tarde, en un ambiente de alegría y finas atenciones.

Con ribetes de gran acontecimiento social, efectuóse el festival bailable organizado por el House Comité del Country Club, en la aristocrática terraza y amplios salones de este concurrido centro porteño.

Ha fallecido en esta ciudad la señora doña Mercedes Mancheno de Mosquera, cuyos funerales se verificaron con selecto y numeroso acompañamiento.

Con distinguido acompañamiento efectuóse el sepelio del señor don José Agustín Plaza Gutiérrez.

En la noche del sábado último, en la mayor intimidad, se efectuó el cambio de aros entre el señor Pablo Maquillón Millán y la señorita Dora Núñez del Arco Benitez.

A bordo del turbo eléctrico Santa María, partió para la vecina república del Sur, con el fin de reunirse con su esposo el doctor Carlos Arroyo del Río, la señora doña Elena Yerovi de Arroyo del Río, distinguida dama que viaja en unión de su hijo Carlitos.

En autocarril expreso, y llamado por el Supremo Gobierno, empujó viaje a la ciudad capital, el señor Coronel don Joaquín Samaniego, ex-Ministro de Obras Públicas.

Se cumplieron 43 años del fallecimiento del que fue señor doctor Carlos Neira Carrasco, miembro apreciable de nuestros círculos sociales y académicos.

Mejora de su grave dolencia el señor Teniente Coronel de Ejército don Isidro del Campo.

Delicado de salud se encuentra el señor don Octavio Cevallos Bowen, Administrador de Correos de esta ciudad.

Restablece de su enfermedad el señor don Jaime Castells, Cónsul General de España en este puerto.

El mejor de sus días celebró la señorita Graciela Yela B., quien con tal motivo fue objeto de las congratulaciones de sus numerosas amistades.

LA SEMENTERA (Viene de la pág. 9) horas sin luz que velen sus misterios y horas de sol que sus entrañas templen!

LA SEMENTERA

(Viene de la pág. 9)

¡horas sin luz que velen sus misterios y horas de sol que sus entrañas templen!

Y Dios, Padre del mundo, le da también cosecha

de frutos vivos que el vivir anudan, de frutos bellos que el vivir alegran...

¡Señor, que das la vida! Dame salud y amor, y sol y tierra, y yo te pagaré con campos ricos

en ambas sementeras. Gabriel y GALAN.

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

En el salón FORTICH, fue servido un magnífico banquete ofrecido por el Cuerpo de profesores del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, Colegio de Señoritas Guayaquil y autoridades educativas del litoral, en honor del doctor Teodoro Alvarado Olea, quien acaba de ser nombrado Ministro de Educación Pública.

El agasajo se desarrolló en un grato ambiente de alegría y cordialidad, participando de dicho acto, los siguientes señores: doctor Teodoro Alvarado Olea, Ministro de Educación Pública, Dr. Robert F. Cremieux, Leopoldo Benites V., Constantino Endara A., Paul Thur de Kooos, Adolfo Simmonds, Jefe de Redacción de SEMANA GRAFICA; Milo Blacio, doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFO, Humberto Santos N., Gonzalo Alcivar C., Juan J. Castro T., Hugo Caputi O., Carlos Zevallos M., Víctor H. Sicouret, Fernando Barredo Hidalgo, Fulton Camacho N., Dr. Francisco Rodríguez G., Humberto Miranda, doctor Sebastián Velásquez S., doctor Alberto Avellán V., Francisco González L., Manuel Mite, Amadeo Moreira, Segundo Dávila, Fausto Flores, José Luis Alfaro, Arturo Cepeda, Julio Luz, Oscar Vilches, Manuel Pérez, Luis F. Pincay, Humberto Alvarado, Esteban Velarde, Félix Sarmiento, Abel Santos Ch., Ernesto Huerta G., Romulo Viteri B., José Chávez Z., Héctor Espinel M., Luis A. Roca, Florencio Rodríguez, Carlos Amador Carbo, Félix Miranda, Manuel Eduardo Castillo, Director de EL TELEGRAFO, Teobaldo Constante, Julio Reyes, Francisco Huerta R., Jorge Gagliardi, doctor Anibal Díaz B., doctor Julio Mata M., Enrique Valle Pérez, Vicente López Chiriboga, Blas T. Torres, Simón Ubiña, Ledo. Gumercindo Yépez, Jorge Barzuetta, Carlos Coello Icaza, Mario Uquillas, doctor Enrique Bolaño Rodríguez, doctor Jorge Insua H., Enrique Díaz G., Ignacio Alvarado, Luis A. Rios, Leopoldo Ordóñez P., Adolfo Jurado González, Oscar Paladines Herrería, Ledo. Colón Serrano, José Durand, Juan I. Cueva, Alberto Montalvo Ochoa, doctor Angel Andrés García, Rector del Colegio Guayaquil, doctor José A. Falconi, doctor Alfredo Ceballos Carrión, señora Malvina López de Egas, doctora Elena Valle de Panchana, Eudoro Rivera Jr., Ernesto Guevara Wolf, Director de Estudios, Tomás Mateus, Jorge García Fuentes, Efrén Jurado López, y Roque Salcedo.

Al servirse las primeras copas de champagne, en brillante improvisación, ofreció la manifestación el Ledo. don Colón Serrano, siguiéndole en el uso de la palabra los señores doctor José A. Falconi Villagómez, Vice-rector del Colegio Nacional Guayaquil, el doctor Carlos Ayala Cabanilla, Ministro de Previsión Social, quien fue invitado especialmente a ese agasajo, doctor Angel Andrés García, Rector del Colegio Guayaquil, don Adolfo H. Simmonds, señor Constantino Endara, Ledo. Carlos Coello Ycaza, doctor Alberto Avellán Viteri y doctor Robert F. Cremieux.

En apropiadas frases rebozantes de agradecimiento para sus oferentes, agradeció el doctor Alvarado Olea.

El doctor don Carlos Ayala Cabanilla, partió el día miércoles a asumir el cargo de Ministro de Previsión Social, que acertadamente le ha confiado la Jefatura Suprema.

A las 6 p. m. del martes en el Fortich, los alumnos del Curso de Psiquiatría le ofrecieron un cocktail y le observaron con una magnífica caricatura.

A las 7 1/4 los integrantes de Vanguardia Revolucionaria Socialista y miembros de los partidos de izquierda, así como la colonia riense se congregaron en la Sociedad General de Empleados para ofrecerle un vino de honor.

A las nueve de la noche en el Hotel Ritz los miembros de la Gran Logia del Ecuador le ofrecieron un banquete que fue muy concurrido.



La presente foto muestra un aspecto del banquete ofrecido la noche del martes en los salones del Restaurant Fortich, por las autoridades de Educación Pública de la Provincia del Guayas y profesores del Colegio Nacional "Vicente Rocafuerte", al señor doctor Teodoro Alvarado Olea, nombrado para el Portafolio de Educación Pública, y quien desempeña el Rectorado del mencionado plantel de instrucción secundaria, con general benéfico.

Finalmente, una comisión de profesores del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte, invitó al doctor Ayala Cabanilla a trasladarse al Restaurant Fortich a ocupar un sitio en la mesa de honor del banquete que se ofrecía en esos momentos al doctor Teodoro Alvarado Olea, para recibir el homenaje de simpatía de los elementos presentes, a los que agradeció el doctor Ayala su cordialidad.

Un año más en su risueña existencia cumplió la graciosa niñita Luisa Marieta Lofruscio Parodi.

Con motivo de haber celebrado el aniversario de su nacimiento el señor Eugenio Reina Drouet, apreciable caballero de nuestros círculos sociales, fue muy cumplimentado por sus numerosos amigos y relacionados, realizándose en su residencia una animada reunión en la que extremaron sus atenciones el agasajado señor Reyna Drouet y su bella esposa. La señora Mercedes Salcedo de Reyna.

El mejor de sus días celebró la señorita Maruja Baquerizo Marcos.

En autocarril expreso viajaron a Sibambe-Tambo con rumbo a Cuenca, para asistir al Congreso Eucarístico inaugurado el miércoles, el Ilustrísimo Obispo de Guayaquil, doctor José Félix Heredia, Ilustrísimo señor Obispo doctor Domingo Comin, doctor Adolfo Astudillo, Sr. Canónigo Ignacio de las Heras, R. P. José Suteran y el R. P. Wenceslao Moreno. En el mismo autocarril también viajaron con idéntica dirección, y con el fin de presenciar el mencionado Congreso, la señora Maruja Barredo de Castillo, Dr. Rafael Arizaga Toral, Sr. Fernando Drouet, señor Leonardo Arizaga Toral, señora Eloísa de Drouet, señora Claudina de González Rubio, señorita Carmela Corral, señorita María Luisa Yerovi, señora Rosa Amador de Baquerizo, señoritas Victoria y Rosa Amelia Amador Baquerizo y el señor José Guevara.

En el comedor azul del Grand Hotel se llevó a cabo la comida sesión que semanalmente acostumbran realizar los miembros del Club Rotari de Guayaquil. Tomaron asiento al rededor de una bien servida mesa los siguientes rotarios: don Guillermo Maldonado, quien presidió la reunión; don Juan Francisco Rojas, don Marco A. Plaza Sotomayor, coronel don Aurelio Carrera Calvo, don

Augusto Dillon Valdez, don Carlos Roca Carbo, don Gustavo Chango, don Phill Tattersall, don Pedro Ramírez Soto, Cónsul General de Chile en esta ciudad, don Aldo Gratz, don Teófilo Fuentes Gilbert, don Pedro Holst, don Wilfrido Moreno, don Melvin Smith y don Lmael Pérez Castro. También participaron como invitados especiales los señores Antonio Mata Martínez y Victor del Hierro, de los clubes rotarios de Maná y Babaloyo, respectivamente.

La reunión se prolongó hasta cerca de las once de la noche en una amena sobremesa, en la que se trataron varios e interesantes asuntos relacionados con la buena marcha del rotarismo porteño.

Ha sido alegrado el hogar de los esposos señor doctor Daniel Alberto Cañizares y señora Lola Aguilera Vásquez de Cañizares con el nacimiento de un robusto bebe. La asistencia corrió a cargo del competente ginecólogo doctor Gerardo Peña Astudillo.

Han contraído matrimonio el señor Belisario Chiriboga y la señora Margarita Herlinda Founes Muriello.

Próximamente contraerá matrimonio el señor Tobias Alvarado Fuentes con la señorita Jacinta Luz Játiva C.

En Bahía de Caráquez ha sido alegrado el hogar de los esposos señor Luis Delgado Aray y señora Graciela Viteri Cifuentes de Delgado Aray, con el nacimiento de una robusta bebe.

Celebró su día de días la señorita Maruja Romero Pereira, quien con tan grato motivo se vio muy cumplimentada por el selecto grupo de sus relaciones sociales.

Cumplió años, el estudiante de Odontología de la Universidad de Guayaquil, señor Ricardo Lucero Frías, quien por tal motivo fué muy felicitado por sus relacionados.

Celebraron diez años de casados el señor Indalecio Correa y la señora Ana Cristina Castagnino de Correa.

Bastante mejoría ha obtenido en su quebrantada salud la señorita Olga Arbeláez Jiménez.

Se efectuó el matrimonio del señor Carlos E. Triviño Castañeda con la señorita Berta M. Franco Lombeida, sirviendo como testigos por parte del contrayente el Ledo. señor Reinaldo Cañizares y por parte de la novia el señor Humberto Lombeida.

Los desposados se dirigieron a la ciudad capital de la República.

En el salón de ceremonias de la Jefatura Política se efectuó el matrimonio civil de la señorita Elena Flores Romero con el señor Fausto Suárez Terreros. Autorizó la ceremonia el Jefe Político del cantón señor don Carlos Reinberg Taylor y fueron testigos los señores: Gustavo Vivar González, Julio Suárez Terreros, representante por el señor Manuel Guerrero Vélez y don Ignacio Viteri, por parte del novio; y los señores doctor Samuel Alfonso Loaliza Grunauer, Luis Baquerizo y don Victor L. Vicuña por parte de la novia.

Una hora más tarde se verificó la ceremonia eclesiástica en la capilla del Sagrario. Bendijo la unión de la pareja el Rvdo. Padre José María Navarro, Canónigo de la Catedral. Apadrinaron el acto el señor don Juan de Dios Morales y señora Toetista Herlinda Terreros de Suárez, por parte del novio; y el señor Darío Romero Hidalgo y señora Tula de Romero por la novia; sirviendo de testigos los señores: Ledo. Alberto Morales A., Carlos Alberto Flores y Manuel Díaz Granados por el novio; Benjamín Febres Cordeiro, Ramón Espinín Mendoza y Estuardo Romero, por la novia.

Saló para New York, en el vapor Santa Bárbara, en vía de paseo, la señorita Graciela Gómez.

COMENTARIOS

(Viens de la pág. 5)

Con este Congreso Eucarístico, de Cuenca, el Congreso Obrero, que se reunirá en Ambato, y el de la Constituyente, que tendrá lugar en Quito, el país quedará salvado. Lástima que no se haya pensado en un Congreso de Banqueros. En tonces, nada nos habría restado que desear.

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Desde el sábado se encuentran en esta ciudad, los huéspedes de honor del Gobierno señores Luis A. Podestá Costa, Subsecretario General, Consejero Jurídico de la Sociedad de las Naciones; Erick Eckstrand, Director General de Cuestiones Sociales y Tráfico del Opio; y Julián Nogueira, Consejero de la Subsecretaría, quienes han recorrido la mayoría de los países de América Latina Miembros de la Liga, en una misión de acercamiento que no cabe duda redundará en beneficio de las labores de alto valor humano que viene realizando en Ginebra.

En su hotel, fueron visitados por el Jefe de Protocolo señor Gustavo Pérez Chiriboga, quien les presentó el saludo oficial.

Con asistencia de los señores Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Luis Bossano y Subsecretario, don Alberto Gortaire, los demás funcionarios de la Cancillería, en cordial manifestación, se reunieron el sábado en los comedores del Wonder Bar, para despedir con un almuerzo a los señores doctor Francisco Banda, Director General de Comercio y Virgilio Chiriboga, Jefe de la Sección General y Clave, designados Cónsul del Ecuador en Nueva Orleans y Paita, respectivamente.

Después del aperitivo, rodearon la mesa los asistentes y de la más simpática manera se desarrolló el agasajo.

Los señores doctor Banda y Chiriboga, hicieron ostensible su agradecimiento, al tomar la palabra, en términos que revelaron un sentido efectivo de la responsabilidad en el cumplimiento del deber y también, de los sentimientos afectivos que ha producido en ellos su vida en la Cancillería, en la que han encontrado, dijeron, no sólo la guía sino también la voz de aliento para seguir siempre adelante en el desempeño de sus funciones. Sus palabras de amistoso compañerismo, fueron asimismo consignadas.

Rodearon la mesa, además del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Luis Bossano, y los señores doctor Francisco Banda y Virgilio Chiriboga Chiriboga, distinguidos e inteligentes funcionarios, los siguientes caballeros: señor Alberto Gortaire, Gustavo Pérez Chiriboga, José Antonio Correa, Manuel de Guzmán, Ledo. Jorge Jurado, Armando Pesantes, Carlos Dousdebés, Hugo Román, Luis Ponce E., Bolívar Oquendo, Jorge Espinosa, Leonardo Espinosa y Jorge Flores.

Ofreció el señor Encargado de Negocios de México y la señora de Crespo de la Serna, en el Boris Bar, una demostración de despedida al señor Ing. Rodrigo Acosta Proudinat.

Asistieron en la mesa del señor Encargado de Negocios de México y señora de Crespo de la Serna: El señor Coronel Agustín Albán Borja, Jefe del Estado Mayor General del Ejército y señora de Albán Borja; Excmo. señor Víctor Hugo Escala, Ministro del Ecuador en Alemania y señora de Escala; señor doctor Gonzalo Domínguez, señor Ing. Rubén Vinci Kinnard, señor Ing. Luis Gallons y señora de Gallons, señor Octavio Navarro, Canciller de la Legación de Colombia, señora Rosa Carrión de González Rubio, señorita Enid López, señoritas Carmela y Lolita Zunatta, Elena Robles Calcedo; Joseite y Celia Torres Calcedo; señores Carlos y Luis Solines Zanatta; Carlos Robles Solines, Alfredo Germán Venegas, Sub-Director de los Juegos Bolivianos, doctor Alfonso Zambrano y doctor Alfonso Cobo Donoso.



Con motivo de haber sido designado Ministro de Previsión Social, el señor doctor Carlos Ayala Cabanilla, fué objeto el martes de un significativo agasajo, que le ofrecieron sus correligionarios y amigos. Destacado hombre de izquierda, su presencia en el nuevo gabinete civil ha sido muy bien recibida por el importante sector político en el que milita.

Llegó a esta capital la Delegación de Profesores y Estudiantes de la Universidad Central que partió a fines del mes próximo pasado a Cuenca, con el objeto de realizar un programa de acercamiento intelectual entre los estudiantes del Azuay y los de Pichincha. Luego de haber pernoctado en el Tambo llegaron a Quito las siguientes personas: doctor Raúl Reyes y Reyes, Presidente de la Delegación, doctor Jorge Villagómez Yépez, doctor Aurelio García, señores José María Ponce, Wilson Córdova, Miguel Albornoz, Wellington Carvajal, Hernán Pérez Chiriboga, Julio Pazmiño Calisto, Alfonso Santos, Manuel de Guzmán, José Antonio Baquero, Gonzalo García, Méntor Mera, Rigoberto Cordero y León, Ernesto Ruiz, Annibal Mantilla, Amable Ortiz, Alfredo Cueva Olea, Rafael Almeida, Milton Montalvo, Luis Romo Dávila, Guillermo Jarrín, Rafael Borja y Luis Robayo. Los universitarios se han mostrado muy satisfechos de los resultados de su jira.

También obtuvo la licenciatura en Ciencias Sociales, con la calificación de diez, el señor Bolívar Oquendo, ante el tribunal examinador integrado por los doctores Carlos Salazar Flor, que lo presidió, Juan I. Lovato, José R. Chiriboga V., Alberto Arroyo y Celso Vásconez.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el señor don Humberto Mata Martínez, y la doctora señorita María Angélica Carrillo.

Se realizaron los matrimonios civil y religioso del señor Gustavo Merino y la señorita Beatriz King.

Contrajeron matrimonio la señorita Laura Lasso Maldonado y el señor Carlos A. Naranjo Pérez. En la ceremonia eclesiástica apadrinaron el doctor Julio C. Montalvo y señora.

También el señor Carlos A. Naranjo contrajo matrimonio con la señorita Laura M. Lasso.

El señor Coronel Alejandro Bruttini y su señora, ofrecieron en su residencia una recepción en honor del General Ulises Longo, Agregado de Aviación a las Legaciones de Italia en América, quien se encuentra desde hace algunos días en esta ciudad.

Se encuentra en esta ciudad el señor Bolívar Ulloa, Gerente del diario "La Prensa", de Guayaquil.

Funcionarios y empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores ofrecieron un almuerzo de despedida a los señores doctor Francisco Banda y Virgilio Chiriboga Chiriboga, designados Cónsules del Ecuador en Nueva Orleans y Paita, respectivamente.

El señor Secretario de la Legación chilena y la señora doña Ida Bunster de Sotomayor, reunieron para la "soirée" a un grupo de jóvenes diplomáticos y amigos.

El señor Rodrigo Pérez Serrano, obtuvo en el Salón Máximo de la Universidad Central, después de su interesante y lucida exposición oral, el grado de Licenciado en Ciencias Públicas y Sociales, ante el tribunal presidido por el Subdecano de la Facultad, doctor Carlos Salazar Flor e integrado por los doctores Alberto Arroyo, Juan I. Lovato, José R. Chiriboga V. y Celso Vásconez. Mereció la calificación de 10.

Concedencia de Guayaquil y Europa llegó a esta ciudad el señor Ministro Plenipotenciario de Noruega, don Carl Ferdinand Sandberg. Vino con el adjunto comercial de la Legación, señor A. T. Velstadt.

En esta semana se ausentará a Paita el Cónsul del Ecuador señor Virgilio Chiriboga Chiriboga.

Alguna mejoría ha experimentado la señorita Eugenia Mancheco. Se atiende en la Clínica Pasteur.

Está enferma la niña, Marta Buchell.

Lo mismo decimos de la señora Clara Hidalgo Moreano.

Convalece el doctor Daniel Córdova Toral.

Sigue muy enfermo el doctor Alejandro Malo.

Se encuentra ya restablecida de salud la señorita Ruby Guerra Suárez, hija del señor Encargado de Negocios de Cuba.

Saló de la Clínica Pasteur, en

buen estado de salud, la señora María Terán de Espinosa.

Está enfermo el niño Javier Correa Polit.

Convalece la señorita Alicia Calisto Enriquez.

Asimismo la señorita Graciela Alvear.

En obsequio del niño Juan Cueva Robinson y de sus amigos, se ofreció en casa del doctor Juan Cueva García, una simpática mantinée infantil.

Partieron para Cuenca la señora María Elvira Campi de Yoder, Presidenta de la Cruz Roja Ecuatoriana, del Comité Nacional Pro Oriente.

Las señoras Lola Lasso de Uribe, María Mercedes de Mercado, Maruja Roca de Franco y Clemencia Cordovez de Elizalde, van en representación de la Acción Católica.

Prepara viaje a Guayaquil la señorita María Puig Lince.

Procedente de Cotacachi llegó el señor Reinaldo Chávez.

Partió a Cuenca el señor doctor Rafael Arteta.

Ha caído enfermo el señor José Joaquín Ponce.

Mejorada se halla la señora Zoila Unda de Muñoz.

Lo propio decimos de la señora Eugenia de Sánchez.

Ha experimentado mejoría la señorita Luz María Arteta.

La señora Leonor M. de Caicedo ha entrado en un período de franca convalecencia.

Lo mismo afirmamos de la señora Alegría E. de Betancourt.

Notablemente mejorado se halla el señor Carlos de la Torre.

También mejoran en la Clínica Pasteur, los señores Rafael Serrano y Alejandro Dávalos.

Ingresó a la Clínica Quito la señora doña Emma de Gines.

Guarda cama el señor Fausto J. Miño.

SECRETOS *de* **HOLLYWOOD**
 por **MAX FACTOR** 
 Suprema Autoridad de Cinelandia en Materia de Belleza



Dolores del Río es, según Max Factor, una de las amas de casa a tentas de Hollywood.

LA HOSPITALIDAD EN HOLLYWOOD

¿Desearán volver? Esta es la pregunta que toda señora se hace con respecto a sus invitados, pues en ella estriba su éxito o fracaso como ama de casa. Hollywood ha conquistado, por más su hospitalidad, una excelente reputación, que compite con la de cualquier otra ciudad. Y esta reputación no se basa totalmente en su prodigalidad, sino también en esa delicadeza de sus anfitriones, tan típica de la colonia cinematográfica.

Dolores del Río recibe con frecuencia, tanto en su casa de playa como en su más señorial mansión de la ciudad. Sus invitados nunca sienten el menor deseo de marcharse, y después de hacerlo anticipan con fruición la próxima visita. Un día le pregunté el secreto de su éxito.

"Yo encuentro un verdadero placer en atender a mis invitados", me dijo, "y trato de anticiparme a todas sus necesidades y posibles contingencias. Para ello sólo hace falta un poco de previsión".

Ella fué quien me sugirió la idea de este artículo, al señalarme la importancia de la hospitalidad, no sólo en la mesa, sino en el tocador también.

"Está Usted en su Casa!"

Ya sea en la ciudad o en el campo, la habitación de una invitada debe estar generosamente provista de crema para limpiar y de tohallas especiales de papel. Todas las invitadas agradecerán esta delicadeza. Los pequeños envases de crema corrientemente utilizados para viaje, con el fin de economizar espacio, no son siempre suficientes para una visita prolongada. Además, resulta muy incómodo tener que buscar obje-

tos en las maletas a cada momento. ¿Cuánto más agradable es poder sentarse ante la mesita de tocador, como si fuese la propia, y aplicarse la crema que allí se encuentra!

La limpieza del cutis, primeramente con crema para quitar el maquillaje y después con agua y jabón, es una costumbre universal entre el sexo bello. Su invitada usará, seguramente, un buen jabón. Asegúrese usted de que lo hay en el cuarto de baño, para que ella no tenga que molestarse en llevar el suyo y volverlo a colocar, mojado, en su maletín de toilette. Es inútil decir a su invitada: "¡Está usted en su casa!" si al mismo tiempo no se ha hecho lo necesario para que, efectivamente, se encuentre en su propio hogar.

Motas de Empolvarse para Las Invitadas

Muchas amas de casa, en Hollywood como en todas partes del mundo, han adoptado el uso de pequeñas motas provisionales de algodón para sus invitadas. Una mota sanitaria de esta clase es indudablemente necesaria, pues no es prudente emplear la misma mota que ha servido a otra persona. Ahora bien, estas pequeñas motas de algodón tienen el inconveniente de quedar casi inservibles después de ser utilizadas una sola vez.

La mejor forma de resolver el problema es la de proveerse de motas de algodón para uso de las visitantes cuando se trate de una velada. Pero para cuando las invitadas hayan de permanecer varios días hacen falta buenas motas, que puedan lavarse y servir de nuevo en otra ocasión. Una buena mota para polvos puede lavarse perfectamente, y queda mejor y

más suave después de cada lavado.

La mota para polvos debe lavarse en la misma forma que un fino jersey de lana. Debe usted usar un jabón muy benigno, con agua caliente. Aclárela varias veces, también en agua caliente, para que no quede el menor vestigio de jabón. Póngala a secar al sol y después frótelas entre los dedos hasta que quede bien mullida y suave. Debiera usted de lavar su propia mota una vez a la semana, por lo menos. Katherine Hepburn usa una mota limpia cada día. Resérvese usted dos motas para su uso particular, y siempre dispondrá de una limpia.

Artículos de Maquillaje para Las Invitadas

Seguramente sus invitadas preferirán usar sus propios polvos, colorete y crayón para labios. Además, a usted no le sería posible llevar una estadística de la "armonía de colores" de cada una de sus amigas.

Sin embargo, Dolores del Río ha comprendido que las necesidades de sus invitadas varían mucho según se encuentren en su casa de Hollywood o en la playa. "Las necesidades de mis invitadas son las mías propias", dice. "Necesitan tan cosméticos especiales para la vida al aire libre".

"En la habitación de cada invitada, en mi casa de playa, hay siempre aceite especial para resguardar la piel contra los efectos del sol, así como otros productos necesarios para una piel seca".

Si sus invitadas pasan mucho tiempo al aire libre, debido a la situación de su casa, no se olvide usted de proveerles de cremas para la piel y los tejidos subcutáneos. La mujer que ha podido atender perfectamente a su toilette está tranquila, y puede encontrarse como en su propia casa".

Sus manos pueden

(Viene de la página 10)

cuencia con jugo de limón o el jugo de una piña fresca. El mugre o el aceite pueden quitarse mejor con un cepillo de lavarse las uñas y una lavasa espesa. Si esto no es suficiente, use piedra pomez en polvo.

El uso de un jabón delicadamente perfumado le dará a sus manos una evasiva frescura y hermosura todo el tiempo. Otra buena cosa es una gota de perfume en cada guante. Esté segura de lavar o limpiar los guantes con frecuencia, de modo que el perfume no se ponga viejo.

Las manos tienen que poseer algo más que mera hermosura de la piel. Han de tener pose, y esto significa músculos fuertes y flexibles. Ejercicios sencillos son los mejores medios para adquirir pose. Pruebe el siguiente:

Abra sus manos bien y trate de tocar el frente de su muñeca con cada dedo, estirando las articulaciones al hacerlo; entonces estire su dedo pulgar a través de la palma de la mano. Ahora, usando el dedo índice de la mano opuesta, doble los dedos hacia atrás tanto como pueda. Haga este sencillo ejercicio todos los días por un rato y fijese cómo la flexibilidad y el color de sus manos mejora.

Valor de Warrington

(Viene de la pág. 18)

No quise preguntarte eso. Quise saber cómo se llama.

—Catalina Rivers —dijo Warrington, al mismo tiempo que hacía una reverencia.

—¡Hola, Kitty Rivers! —agregó sorprendido Vicary.

—Sí; ¿por qué te sorprenda?

—Por la sencilla razón de que estuve haciéndole la corte durante dos años seguidos y...

—Y, ¿qué?... —preguntó ansioso el amigo.

—Que siempre me dió calabazas. Bueno, a pesar de todo, te felicito.

—¡Vic, no seas camello! De qué me felicitas, si la amo con toda mi alma y ella no sabe nada? Quizás hasta ignora que yo existo en el mundo.

—No te sulfures. Te felicito por el buen sentido que has demostrado en la elección. Pero, ¿por qué es un asunto serio?

—Porque... porque pienso pedirle a... a sus padres. —dijo Warrington, interrumpiéndose temeroso de que su declaración hiciera reír a su amigo—. Pienso visitarla hoy mismo y pedirla... también hoy!

Vicary lanzó un silbido; pero el joven no hizo caso.

—Sí, Vic; tú te ríes porque no sabes lo que es amar. Te aseguro que hace meses que tengo metida esa idea en el cerebro. No puedo pensar más que en ella. Cuando estábamos allá, luchando contra aquellos condenados indígenas, juré que visitaría a Catalina Rivers apenas llegara a mi patria. Ahora, aquí me tiene: hace más de dos semanas que hemos llegado, tú y yo, y, sin embargo, no me atrevo a visitarla.

—¡Bah!... —respondió Vicary, con deseos de reírse de la timidez de su amigo—. Yo creo que no debe ser tan feroz. Por lo menos, nunca oí decir que Catalina Rivers, la hermosa Kitty, se haya comido a nadie.

—Sé que es la mujer más amable del mundo. A pesar de todo, es el único ser a quien temo hacerle frente. Preferiría estar nuevamente entre los nativos del Afghanistan, luchando como lo estuvimos nosotros dos, que verme a solas con esa mujer.

—Pero, ¿qué podría hacerte Kitty a ti?

—Hacerme? —exclamó Warrington, llevándose las manos a la frente—. Hacerme? Hé aquí lo que podrá hacerme: bajará los párpados, o fruncirá el entrecejo; quizás me mirará despectivamente y entonces...

—Entonces, ¿qué? —repitió Vicary como un eco, sin comprender tal perplejidad.

—Entonces, empezaré a sudar como un "coolí" y me quedaré con la boca abierta como un can. Y, como si esto no fuera poco, las piernas empezarán a temblarme y... ¡adiós!

—¿Qué? ¿Te vas?

—Sí, me voy: esto no puede seguir. Necesito verla, decirle que la amo con toda mi alma y que, sin ella, no puedo vivir. Voy al instante.

—Si irás hasta la puerta de su casa; pero allí te quedarás hasta que llegue la noche, como una estaca.

—¿Por qué? —preguntó Warrington.

—Sencillamente, porque no serás capaz de entrar. Luego, volverás a tu casa y empezarás a lanzar maldiciones contra las paredes.

El joven calló. Bien sabía que lo que terminaba de decir Vicary era cierto. Hubiera llegado hasta la casa de Kitty; pero ¿habría sido capaz de entrar? El otro comprendió y dijo dándose tono:

—A menos que...

—¿A menos que qué? —preguntó ansiosamente Warrington.

(Continuará la próxima semana)



Evelyn Rainey, una de las muchachas de la compañía de Billy Rose, en Nueva York. Foto Murray-Korman.



VISION, por John Everett Millais (National Gallery de Londres.)



INTERIOR, por Pougibet.